

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE ECONOMÍA Y RELACIONES INTERNACIONALES
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES



TESIS

**La diplomacia cultural de México y Japón como estrategia de soft power durante el
desarrollo estabilizador**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN
RELACIONES INTERNACIONALES

Presenta

Melissa Salazar Elenes

Director

Dr. Julián Rodríguez Fonseca

Tijuana, Baja California, 4 de noviembre de 2024.

Contenido

Introducción.....	4
Justificación.....	5
Planteamiento del problema.....	6
Pregunta de Investigación:	8
Propuesta metodológica.....	9
Estado del arte.....	11
Capítulo I. Diplomacia Cultural y las relaciones diplomáticas México-Japón.....	22
1.1 Un acercamiento a la Diplomacia Cultural.....	22
1.2 Breve Historia de las Relaciones Diplomáticas entre México y Japón (XVI-XX)	26
Capítulo II. El posicionamiento de Japón en América Latina y su interés en México	39
2.1 Interés comercial en América Latina.....	43
2.3 La importancia de promover la Diplomacia Cultural	47
2.4 La mira en México.....	51
Capítulo III. La relación cultural entre México y Japón a partir de Ruiz Cortines.....	56
3.1 Las necesidades del México posrevolucionario: las décadas siguientes al conflicto y el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines.	56
3.2 La política exterior de Japón: desde Shigeru Yoshida (1948-54), a Nobusuke Kishi (1957-1960).....	68
3.3 Los lazos económicos: en vía al intercambio cultural	71
3.4 El Convenio Cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y el Japón: desde la firma, hasta su ejecución.....	74
3.4.1 El papel de la prensa: revisión a periódicos y publicaciones de relevancia	77
3.4.2 El arte: exposiciones, artistas y obras que representaron a México en el exterior. ..	80
3.4.3 Educación, intercambio y cooperación bilateral: los frutos del Convenio Cultural.	87
Conclusiones	90
Referencias.....	96

*Para mi mamá.
Agradecerte no es suficiente.*

Agradecimientos

En primer lugar, deseo expresar mi más sincero agradecimiento a todos los profesores que, con su constante inspiración y dedicación, han contribuido significativamente a mi desarrollo académico. Su compromiso con la excelencia y su pasión por la enseñanza han sido una fuente inagotable de motivación a lo largo de este proceso.

Un reconocimiento especial va para mi director de tesis, Dr. Julián Rodríguez Fonseca, cuya orientación experta y apoyo incondicional han sido fundamentales para el éxito de este trabajo. Su paciencia, sabiduría y orientación perspicaz han sido cruciales para superar los desafíos y llevar a cabo esta investigación con integridad y rigor.

Agradezco profundamente a mis amigas; Angelica, Andrea, Diana y Julia, quienes han estado a mi lado en cada etapa, brindándome ánimo y comprensión. Su compañía y apoyo han sido una fuente constante de fuerza y equilibrio durante este arduo proceso.

Finalmente, quiero dedicar unas palabras de especial gratitud a mi madre, Irene. Tu amor incondicional, apoyo constante y sacrificios han sido el pilar fundamental que me ha permitido llegar hasta aquí. Sin tu aliento y dedicación, nada de esto habría sido posible.

A todos ustedes, mi más sincero agradecimiento. Su influencia y apoyo han sido fundamentales para la culminación de esta tesis.

Introducción.

Desde los albores del siglo XX, la diplomacia cultural se ha establecido como un arma crucial utilizada por los Estados para promover la cooperación y aumentar la visibilidad en el escenario mundial de manera pacífica, sin mencionar que, se ha percibido como una forma para adquirir poder al influir en otros actores. Así bien, el caso de México ilustró la importancia de un cambio estructural en la política interna de la nación para apoyar los procesos culturales. Después de la Revolución Mexicana, la nación sufrió una serie de transformaciones que la caracterizarían por el resto del siglo, pues el conflicto sufrido había dañado su reputación en el extranjero. Como consecuencia, la creación de una nueva imagen favorable a nivel internacional se convirtió en uno de los principales objetivos del período para responder a los intereses nacionales de crecimiento económico y estabilidad, que se lograron a través de la diplomacia cultural para ganar presencia a nivel internacional.

El gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) es de particular interés debido a su política exterior. Si bien, su desempeño no es reconocido como el más vasto del siglo XX, se caracteriza por haber establecido relaciones de amistad con territorios tan lejanos como lo son Etiopía y Japón. Dichos alcances lograron expandir la imagen de México ante el mundo, siendo la alcanzada con Japón una de las más singulares y estrechas. La relación entre México y Japón fue definida por varios factores, desde económicos y de inversión, hasta la diplomacia cultural implementada por ambos países para fortalecer los lazos de amistad.

El objeto de estudio del presente trabajo es la Diplomacia Cultural de México hacia Japón de 1952 a 1958 como una estrategia para impulsar el desarrollo nacional. El documento analiza la implementación del intercambio académico, colaboración de sociedades científicas y la creación de instituciones interculturales, que fueron estrategias de *soft power* para el desarrollo nacional. En este sentido, el trabajo presenta una revisión bibliográfica, documental y análisis cualitativo de los repositorios hemerográficos y archivísticos.

Justificación.

En el actual escenario internacional, bajo parámetros de cooperación y multilateralismo, diversos estudios sobre *soft power* y de diplomacia cultural han florecido extensamente. Esto demuestra un nuevo interés en las aproximaciones diplomáticas observadas desde mediados del siglo XX. Así bien, comprender el proceso de cooperación cultural entre dos naciones tan vastas e importantes como México y Japón permite identificar hitos de interés aplicables a futuro. Lo anterior puede abonar al diseño de nuevas estrategias diplomáticas para el acercamiento socioeconómico de otros actores estatales. De igual forma, México presenta una tendencia de recurrir a sus aportaciones culturales como un medio para adquirir reconocimiento, *ergo*, obtener mayor poder por medio de la popularidad y una reputación favorable. Con esto, quedan claras algunas de las aportaciones que el trabajo propuesto trae al estudio de la diplomacia cultural como un mecanismo a nivel internacional para fomentar el desarrollo nacional por medio de la cooperación.

Por otro lado, a nivel doméstico el tema abona al estudio de la Política Exterior de México, específicamente al sexenio correspondiente a Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958). Durante su gobierno se da inicio a la cooperación bilateral en términos culturales entre México y Japón. De esta forma, el análisis a presentar busca identificar algunas de las tendencias y necesidades dentro de la diplomacia cultural implementada durante la segunda mitad del siglo XX por parte de México en su búsqueda de *soft power*. Entre las contribuciones esperadas a lograr mediante este proyecto de investigación destaca la revisión y análisis de la literatura existente sobre la cooperación entre México y Japón. Finalmente, la tesis como un proyecto de investigación busca enriquecer, como objetivo personal, mi formación en la investigación. Lo anterior, sin mencionar las herramientas y conocimientos indispensables para obtener una maestría especializada en los asuntos internacionales que conciernen al país y su participación activa en el escenario internacional.

Planteamiento del problema.

Dentro de la historiografía mexicana, el estudio de las relaciones diplomáticas puede ser considerado como uno de los más extensos e importantes. No obstante, los temas de diplomacia cultural o la activa promoción de factores culturales al exterior suelen verse limitada en comparación a la diplomacia tradicional. Otros casos, son los de funcionarios diplomáticos mexicanos internacionalmente reconocidos por sus aportaciones a la diplomacia, como Jaime Torres Bodet, Manuel Tello, Jorge Castañeda, Mario Ojeda y otros investigadores especializados en momentos específicos de la historia del país.

Por otra parte, Rafael Velázquez Flores en su obra *“El Arte y las Relaciones Internacionales: Diplomacia Cultural y política exterior”* menciona como la diplomacia cultural no era un foco principal de la política exterior mexicana. Sin embargo, el tema ganó importancia alrededor de 1920¹ (Sierra y Schiavon, 2022). Fue a partir de los múltiples acontecimientos internos que moldearon a la nación que ésta se vio motivada a utilizar el nacionalismo revolucionario para difundir sus ideales culturales por todo el mundo. El nacionalismo posrevolucionario contribuyó al desarrollo de principios diplomáticos como la no intervención, la autodeterminación de los pueblos, la igualdad jurídica y la resolución pacífica de conflictos. De esta forma, el proceso de transformación de México buscaba mostrar la cultura del país con el objetivo de verse mejor posicionado en el plano internacional, además de lograr el crecimiento de bases políticas para el desarrollo a nivel doméstico.

Es importante mencionar como gran parte de la literatura existente sobre los distintos mecanismos de diplomacia cultural ejercido por México suelen limitarse al periodo posrevolucionario gracias al cambio en la identidad nacional y los múltiples movimientos

¹ Sierra Arellano, José María, y Jorge A. Schiavon. *La Diplomacia Cultural Posrevolucionaria en la relación México-Estados Unidos durante la década de 1920*. (Norteamérica, Revista Académica Del CISAN-UNAM 17 (1). 2022. <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2022.1.481>.

artísticos derivados de la época, descuidando un poco aquellas décadas de incertidumbre nacional bajo un mismo partido político.

Desde su creación en 1929 y aún con sus múltiples reformas, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) logró permanecer en el poder por más de 70 años, siete décadas que redefinieron el rumbo del país y cuyas consecuencias son percibidas aún con el cambio de siglo. Entre las 15 figuras presidenciales que guiaron las riendas del gobierno durante ese periodo, fue Adolfo Ruiz Cortines quien logró transitar de un país en épocas de incertidumbre global y por los alcances de su política exterior a establecer relaciones con otras soberanías tan lejanas como Etiopía y Japón. Dichos alcances lograron expandir la imagen de México ante el mundo, siendo la última previamente mencionada una de las más singulares y estrechas hasta hoy en día.

Si bien el establecimiento de relaciones formales entre ambos países puede datarse de 1888 con el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, o incluso antes desde la primera interacción con fines comerciales entre ambos, no fue hasta 1954 que se creó un Convenio formal destinado únicamente a la cooperación y desarrollo cultural, siendo este el Convenio Cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y Japón. A partir de aquí, México se emprendió en un largo camino de cooperación cultural con Japón que no presentaría cambios estructurales significativos hasta 1992 con la propuesta de creación de la “Comisión México-Japón, siglo XXI” y posteriormente en 1998 con su entrada en vigor.

Ahora bien, es bajo estos parámetros que el objeto de estudio del presente trabajo será la Diplomacia Cultural de México hacia Japón entre 1955 a 1990 como una estrategia para impulsar el desarrollo nacional. Por otro lado, esta investigación pretende En el mismo sentido y tomando en consideración lo anterior, es que nace la siguiente interrogante, como pregunta guía de la investigación:

Pregunta General:

¿Qué acciones de diplomacia cultural implementó México hacia Japón como herramientas de soft power para impulsar el desarrollo nacional en el país?

Preguntas Específicas:

1. ¿Cuáles fueron los mecanismos implementados por México y Japón para fomentar la cooperación cultural?
2. ¿Qué papel ejerció la Diplomacia Cultural en la relación México-Japón?
3. ¿Hasta qué punto la Diplomacia Cultural implementada por México durante 1952 y 1958 favoreció al desarrollo nacional?

Objetivo General:

Identificar los mecanismos de diplomacia cultural que implementó el gobierno mexicano con respecto a Japón durante el periodo de 1952 a 1958.

Objetivos Específicos:

1. Identificar los mecanismos de Diplomacia Cultural implementados por México entre 1952 y 1958 con respecto a Japón.
2. Analizar la relación bilateral México Japón durante el periodo de 1952 a 1958.
3. Analizar el impacto de la Diplomacia Cultural como estrategia de *soft power* en el desarrollo nacional de México durante el desarrollo estabilizador.

En el gobierno de Ruiz Cortines se establecieron instrumentos de intercambio académico, colaboración entre las sociedades científicas y la creación de instituciones interculturales con el gobierno, mismos que fueron estrategias de *soft power* para el desarrollo nacional del país. Debido a que la cultura fue el principal motivo del fortalecimiento de las relaciones diplomáticas bilaterales entre México y Japón. Por lo tanto, la hipótesis a defender en la investigación es que la Diplomacia Cultural de México con Japón entre 1955 y 1990 fue una estrategia de *soft power* que aportó al desarrollo nacional.

Por último, es importante mencionar algunas de las limitaciones más importantes que limitan los alcances del trabajo. De forma inicial, y como ya se mencionó, la temporalidad a tratar consta de 1952 a 1958 no obstante, las relaciones entre México y Japón cuentan con una extensa historia que no será posible abordar de manera profunda debido al enfoque específico propuesto en la diplomacia cultural. Además, el factor geográfico será una gran determinante al momento de estudiar los temas presentados, pues al tratarse de dos países sumamente alejados el uno del otro, la cooperación entre ellos se ve limitada en presencia e influencia, por lo que los mecanismos de diplomacia cultural a analizar serán aquellos factibles a distancia. Finalmente, pero de vital importancia, una profunda limitante es el tiempo de investigación que se le podrá ser dedicado a esta investigación, pues al ser tesis de licenciatura elaborada durante el último año de la carrera, no se cuenta con las herramientas necesarias para profundizar y extender la discusión hasta los niveles deseados.

Propuesta metodológica.

La presente investigación se enfoca en el estudio de las estrategias de diplomacia cultural implementadas por México hacia Japón entre 1952 a 1958, por ende, es necesario hacer una revisión exhaustiva de información documental referente al periodo determinado y a las motivaciones que dicha cooperación bilateral.

Por otro lado, existe un interés personal por profundizar en los intereses de ambas naciones para motivar el acercamiento cultural, ¿Existen semejanzas, diferencias u objetivos similares? ¿Qué determinó la elección mutua de ambos Estados? Para esto, se contrastará bibliografía referente a las motivaciones de tanto México como Japón para comprender qué empujó a las naciones a formalizar relaciones de índole cultural.

Como se mencionó con anterioridad, este trabajo busca identificar los mecanismos de diplomacia cultural implementados por México hacia Japón a partir del sexenio de Adolfo Ruiz Cortines. No obstante, para esto es necesario revisar tanto los conceptos principales como

algunos de los ejemplos normativos del periodo. De igual forma, se realizará un breve repaso a lo que fue el sexenio de Ruiz Cortines para comprender dónde se encontraba el país y, aún más importante, hacia donde veía su política exterior.

Así bien, respecto a los conceptos principales que ayudarán a guiar el análisis documental, tales como *soft power*, diplomacia cultural y desarrollo nacional. En primera instancia, el término *soft power* y sus interpretaciones serán tomando en consideración primordial aquello estipulado por Joseph Nye, acreedor del término. Por otro lado, la diplomacia cultural será estudiada desde múltiples perspectivas para una mayor comprensión del espectro que abarca, pero nunca alejándose de sus concepciones básicas.

De igual forma, será necesario hacer un análisis cualitativo a aquellas herramientas observadas para identificar su éxito y el grado de su impacto en el desarrollo nacional del periodo. Es importante especificar cómo al hablar de “desarrollo nacional” se utilizará el término desde una perspectiva sociocultural e intentando mantener una visión acorde al periodo. En otras palabras, lo que en el México de mediados del siglo XX se determinó como desarrollo nacional. Tal como menciona Katie Willis en “*Theories and Practices of Development*”, existen varias escalas espaciales que se pueden utilizar para analizar el desarrollo. Estos incluyen los niveles individuales, comunitario local, regional, nacional e internacional, entre otros.² Continuando con esta concepción, el desarrollo identificado en este trabajo será aquel de índole social, cultural y económico ligado de manera estrecha a la diplomacia cultural ejecutadas.

Por último, al momento de revisar la relación México-Japón en el mundo contemporáneo y bajo los términos de diplomacia cultural, se realizará una revisión de aquellas estrategias ejecutadas por ambos países, pero con mayor hincapié en México al ser este el país que concierne al trabajo.

² Katie Willis, *Theories and Practices of Development*. 1ra Edición. (Nueva York, Routledge. 2005.)

Estado del arte.

Gran parte de las fuentes revisadas hasta el momento pueden ser categorizadas dentro de tres grupos distintos: aquellas de carácter analítico revisando alguno de los conceptos principales, las de índole histórico explicando la relación entre México y Japón, y las centradas en el estudio del sexenio de Adolfo Ruiz Cortines.

Entre los aspectos teóricos principales se encuentra la diplomacia cultural, la cual se ha consolidado como un arma crucial utilizada por los Estados para promover la colaboración y aumentar su posición en el escenario mundial. De la misma manera, se ha visto como una forma de ganar poder a través del intercambio de ideas y la capacidad de influir en otros jugadores.

No obstante, los alcances de dicha diplomacia han sido cuestionados en los últimos años debido a la entrada de nuevos actores no estatales en el sistema internacional. En “*Cultural diplomacy: beyond the national interest?*” obra publicada en 2015, los autores Ang, Raj & Mar redefinen el término por medio de un contraste temporal que demuestra la evolución del mismo.³ Aquí, los autores mencionan que en el pasado el término "diplomacia cultural" se usaba para caracterizar los actos realizados por diplomáticos que trabajan para gobiernos nacionales que deseaban influir o beneficiarse de los intercambios y flujos culturales para promover sus objetivos nacionales.⁴ Aun así, la discusión brindada refleja como gran parte de esta indeterminación proviene de la fusión de la diplomacia cultural en sentido estricto, que es esencialmente una práctica gubernamental impulsada por intereses, con las relaciones culturales, que tienden a estar impulsadas por ideales en lugar de intereses y son practicadas en gran medida por actores no estatales.

Por otro lado, el Gobierno de los Estados Unidos plantea que la diplomacia cultural también puede ser definida como el eje de la diplomacia pública; porque es en las

³ Ang, Ien, Yudhishtir Raj Isar, and Phillip Mar. “*Cultural Diplomacy: Beyond the National Interest?*” (International Journal of Cultural Policy 21 (4). 2015.)

⁴ Ang, Ien, Yudhishtir Raj Isar, and Phillip Mar. “*Cultural Diplomacy: Beyond the National Interest?*”. p. 365.

actividades culturales donde mejor se representa la idea que una nación tiene de sí misma. Y la diplomacia cultural puede llegar a mejorar la seguridad nacional de maneras sutiles, amplias y sostenibles.⁵ De hecho, la historia puede registrar que las riquezas culturales de los Estados desempeñan un papel no menor que la acción militar en la configuración del liderazgo internacional. Como resultado, los valores arraigados en tradiciones artísticas e intelectuales forman un baluarte cultural en pro del desarrollo nacional. Si bien esta puede ser una visión glorificada de la diplomacia cultural, logra reflejar la importancia que tiene dentro de los gobiernos y sus altos alcances. La función de la cultura en la diplomacia se ha vuelto crucial como una herramienta que no solo fomenta las relaciones entre los gobiernos, sino que también les da significado dentro del sistema internacional.

El crecimiento de la diplomacia cultural sirve como un recordatorio de la importancia de la identidad de una nación en la construcción de relaciones diplomáticas con otros países. En la actualidad, la diplomacia cultural actúa como una palanca para cambiar las percepciones de esa nación en el extranjero en lugar de ser solo un medio de expresión. Además, al contar con un mayor significado en términos de reconocimiento, el punto de vista articulado refuerza la soberanía estatal.

Ahora bien, al hablar de *Soft y Hard Power*, es necesario profundizar en la literatura de Joseph Nye. Como concepto, fue introducido por primera vez por Joseph Nye en su libro *Bound to Lead* en 1990, donde dice:

La capacidad de establecer preferencias tiende a asociarse con recursos de poder intangibles como la cultura, la ideología y las instituciones. Esta dimensión se puede considerar como poder blando, en contraste con el poder de

⁵ United States Department of State, (2005).

mando duro generalmente asociado con recursos tangibles como fuerza militar y económica.⁶

Joseph Nye, en su libro “*Soft power: the means to success in world politics*”, inicia su discusión planteando cómo un país puede obtener los resultados que desea en la política mundial porque otros países, admirando sus valores, emulando su ejemplo, aspirando a su nivel de prosperidad y apertura, quieren seguirlo. En este sentido, también es importante establecer la agenda y atraer a otros actores en la política mundial y no solo forzarlos a cambiar amenazando con la fuerza militar o sanciones económicas. Este poder suave coopta a las personas en lugar de coaccionar. Posteriormente, Nye profundiza en las concepciones y aplicaciones del soft power con el objetivo de definir el rango de aplicaciones. En sus palabras, Nye define *soft power* como "la capacidad de atraer lo que se quiere en lugar de exigir un pago o presión; resulta del atractivo de las ideas políticas, los programas y la cultura de una nación".⁷ Esto ayuda a visualizar claramente los factores correspondientes al uso de *soft power*, y por ende, como no consideran aquellos tangibles definidos por el uso de la fuerza.

No obstante, aunque la argumentación y la persuasión son componentes cruciales del poder blando, no son los medios principales para influir en los demás.⁸ Puede atraer a las personas, y atraer a las personas con frecuencia da como resultado el cumplimiento. Sencillamente, el poder blando es la capacidad de obtener poder a través del comportamiento.

En resumen, la diplomacia cultural puede verse como una táctica utilizada por los gobiernos para obtener poder blando al presentar su identidad nacional y perseguir sus objetivos en el extranjero mediante el uso de recursos intangibles como ideas, arte, etc.

Finalmente, para comprender la complejidad de lo que es el desarrollo nacional, en “*The Theory of Economic Growth*” Arthur Lewis (1955), menciona como el desarrollo

⁶ Nye, Joseph. Bound to lead: the changing nature of American power. (Basic Books. 1991. pg. 40).

⁷ Nye, Joseph Samuel Jr. Soft power: The means to success in world politics. (PublicAffairs. 2004. p. 10)

⁸ Nye, Joseph Samuel Jr. Soft power: The means to success in world politics. (p. 5).

nacional debe ser comprendido únicamente por los factores económicos. Así bien, la definición debe ser relacionada con bienes y servicios aquel “producto 'económico’”, en el sentido anticuado de 'económico', y no con algún concepto como el bienestar, la satisfacción o la felicidad.⁹ La definición de Lewis es de valor gracias a cómo se limita a las concepciones temporales del siglo correspondiente, brindando una postura sumamente tangible al analizar el desarrollo en un Estado-Nación.

A diferencia de Lewis, Katie Willis (2005) en “*Theories and Practices of Development*” hace énfasis en los alcances de la riqueza y como esta se puede ver reflejada en el país. La autora menciona que “el uso de una medida de riqueza para representar el desarrollo se considera apropiado porque se supone que con una mayor riqueza vienen otros beneficios tales como una mejor salud, educación y calidad de vida.”. Dichos beneficios pueden ser considerados debido a como son una consecuencia directa del crecimiento económico, pero reflejado en los aspectos sociales.

Entre aquellas obras de sustancial aportación al estudio de la política exterior mexicana, destaca “*Historia mínima de las relaciones exteriores de México, 1821-2000*” por Roberta Lajous Vargas (2012). Aquí, Lajous brinda un recuento valioso sobre los objetivos y acciones que han definido la política exterior del país durante casi dos siglos, así como, los intereses que impulsan a México a tomar acción en el plano internacional. Entre los aspectos más relevantes, Lajous enfatiza cómo, tras la consolidación de sus formas de gobierno, la política exterior de México siempre ha buscado dos objetivos: primero, afirmar su soberanía e identidad; y segundo, encontrar los recursos económicos y humanos necesarios para acelerar su crecimiento.¹⁰ El valor principal de este texto radica en la puntualización de los hechos que

⁹ Lewis, Arthur. *The Theory of Economic Growth*. 1ra Edición. Routledge Library Editions. 2007.

¹⁰ Lajous, Roberta. *Historia mínima de las relaciones exteriores de México, 1821-2000*. (Ciudad de México: Colegio de México, 2012.)

moldearon la política exterior de México, al igual que, aquellos factores externos que impactaron en su desarrollo.

Por otra parte, entre la literatura existente sobre las aplicaciones de la diplomacia cultural en México presentan un ímpetu por analizar los factores causantes de la tendencia. En primera instancia, María Elena Pompa Dávalos y Gabriela Cabestany Ruíz en *"El muralismo en el marco de la Revolución Mexicana"* menciona cómo la búsqueda constante de la modernidad y la expansión económica a través de la industria dio lugar a la diplomacia cultural de la época, la cual consistía en promover las leyes de inmigración mientras se proyectaba la modernidad a través de las fronteras internacionales. Además, Pompa y Cabestany afirman que un movimiento creativo pretende repensar las creencias convencionales sobre el papel de la población para impulsar el desarrollo de un nuevo sistema político y el reforzamiento de la identidad nacional.

A diferencia de Pompa y Cabestany, Jorge A. Schiavon y José María Sierra Arellano (2022) en *"La diplomacia cultural posrevolucionaria en la relación México-Estados Unidos durante la década de 1920"*, brindan una perspectiva mucho más amplia sobre las tácticas de diplomacia cultural realizadas por México en los años posteriores a la revolución, principalmente con respecto a Estados Unidos. Agregando a esto, el texto evalúa el uso de estas tácticas de diplomacia cultural, señalando cambios sustanciales en las actitudes de los actores estadounidenses clave hacia México, así como un aumento en la colaboración bilateral. Por último, Schiavon y Sierra concluyen que la diplomacia cultural mexicana sirvió como una herramienta valiosa en la política exterior de México para aliviar las tensiones con EE.UU. y promover conversaciones bilaterales.¹¹ Sin duda, el análisis brindado por Schiavon y Sierra es

¹¹ Sierra Arellano, José María, y Jorge A. Schiavon. *La Diplomacia Cultural Posrevolucionaria En La relación México-Estados Unidos Durante La década De 1920*. (Norteamérica, Revista Académica Del CISAN-UNAM 17 (1). 2022. <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2022.1.481>).

valioso para el estudio de diplomacia cultural en México, sin mencionar su papel en el establecimiento y estabilización de relaciones bilaterales.

No obstante, y a diferencia de México, las aproximaciones de Japón hacia la diplomacia cultural fueron más arraigadas e institucionalizadas. Nadejda Gadjeva (2022) en “*Japan’s kind Diplomacy: Conceptualizing Japanese Foreign Cultural Policies*” hace énfasis en cómo Japón tomó la decisión de alterar significativamente tanto su imagen internacional como el tipo de diplomacia que emplearía para lograrlo, lo que resultó en la creación de esta forma específica de diplomacia. Si bien, la idea de la diplomacia puede haberse originado a partir de los muchos programas y esfuerzos de promoción cultural que Japón ha llevado a cabo en el pasado (tanto sin saberlo como intencionalmente) así como en el presente para proyectar la imagen deseada en el extranjero. Si bien, esto puede iluminar un poco acerca de los intereses japoneses por reinventarse e iniciar nuevas relaciones bilaterales en el campo de la cultura, sigue existiendo una interrogante, ¿Por qué México? ¿Qué llamó a ambos países?

Según Alexander Bukh en “*Revisiting Japan’s Cultural Diplomacy: A Critique of the Agent-Level Approach to Japan’s Soft power*” el desarrollo de la identidad moderna de Japón en la segunda mitad del siglo XIX coincidió con su absorción semiforzada en la "sociedad internacional" dominada por Occidente.¹² La obra de Bukh permite ampliar el panorama sobre la cadena de relaciones, si bien limitadas pero estrechas, que formó Japón como parte de su reintegración al sistema internacional, siendo México una de ellas.

Por último, una revisión a aquellos trabajos centrados en el análisis de las relaciones entre México y Japón en el área cultural demuestran que el detonante para dicha cooperación recae en los componentes y beneficios económicos obtenidos.

¹² Bukh, Alexander. “*Revisiting Japan’s Cultural Diplomacy: A Critique of the Agent-Level Approach to Japan’s Soft power.*” *Asian Perspective* 38, no. 3 (2014): 461–85. <http://www.jstor.org/stable/43738099>.

Juan Manuel Portillo Gómez en su obra *“El Establecimiento de Relaciones Diplomáticas entre México y Japón: detonador para el reconocimiento de la igualdad jurídica del país Nipón”* brinda un detallado recorrido a la evolución y orígenes de las relaciones bilaterales, sin mencionar que hace énfasis en algunos de los hitos históricos de interés para este trabajo. El valor de esta fuente radica en el contenido, y entre sus puntos destacables se encuentra el análisis al Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre los Estados Unidos Mexicanos y el Imperio del Japón, firmado en 1888, el cual estableció vínculos diplomáticos entre ambos países. Con el uso de este instrumento, Japón alcanzó por primera vez un acuerdo internacional basado en la perfecta igualdad y el respeto por las normas del derecho internacional, y proporcionó al gobierno japonés un modelo para futuros acuerdos y la capacidad de modificar unilateralmente los actuales. Es importante señalar que se trata de un acuerdo marco, siendo muy breve (once artículos, más un elemento secreto separado), controló el comportamiento de ambas naciones al comienzo de sus relaciones diplomáticas y sirvió de base para la firma de futuros tratados.¹³ Aun cuando la obra de Portillo ilumina en el campo de las relaciones México-Japón, no presenta un análisis a la implementación de la cultura como un puente esencial para el fomento y mantenimiento de las mismas.

A diferencia de Portillo, Saúl Zambrano Barajas, aporta al estudio de ambos países mientras un recuento histórico en su obra *“Las relaciones diplomáticas México-Japón”*, publicada en 2007. Lo que distingue a este trabajo del resto es el fuerte marco jurídico y económico que lo moldea. Zambrano puntualiza constantemente aquellas acciones de política exterior que fueron acercando a ambas naciones, entre ellas, cómo México fue una de las primeras naciones en abogar por una resolución de la ONU para reafirmar la membresía de

¹³ Portilla, Juan Manuel. *El establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y Japón: Detonador para el reconocimiento de la igualdad jurídica del país nipón*. (Anuario Mexicano de Derecho Internacional, 1, 461–476. 2001. p. 463)

Japón en la comunidad internacional después de la Segunda Guerra Mundial. Ambas naciones han fomentado una fuerte amistad desde el restablecimiento de sus relaciones.¹⁴

Asimismo, Zambrano puntualiza que las sugerencias brindadas por parte de la desde el día de su creación “Comisión México-Japón, Siglo XXI” han permitido identificar medidas en una serie de áreas de interés compartido desde una perspectiva estratégica y de largo plazo. Esto ha reavivado el deseo de reconciliación y ha motivado al fortalecimiento de la relación bilateral. Sin embargo, la obra de Zambrano establece que el aspecto principal de la relación ha sido su carácter económico. Hace más de 40 años, se realizaron las primeras inversiones japonesas significativas en nuestra industria automotriz; del mismo modo, se ha establecido un marco de colaboración que ha producido resultados significativos.¹⁵ Reflejando la fuerza de las conexiones políticas de los dos países, la parte económica ha representado parte esencial en el fortalecimiento de la relación.

Por otro lado, Filiberto Víctor Kerber Palma (2001) en “Sushi con tortilla: las relaciones entre México y Japón, entre 1995-2000”, propone dos aproximaciones para abordar la relación entre México y Japón. Una de ellas es a través del tradicional recuento de las interacciones bilaterales, las cuales son bastante sencillas, dado que no ha habido disputas políticas significativas ni recuerdos desagradables entre estas dos naciones en el pasado, a diferencia de las asiáticas experimentadas como resultado de la hegemonía japonesa en las décadas de 1930 y 1940. Con esto, es posible suponer que las relaciones entre Japón y México han sido generalmente cordiales. La otra aproximación consta más de una revisión histórica por medio de la participación de Estados Unidos.

La discusión previa muestra a México como un actor nacional multilateral y en auge de cooperación internacional. Por lo tanto, es importante mencionar como en el marco del

¹⁴ Zambrano Barajas, Saúl. *Las relaciones diplomáticas México-Japón*. PORTES, (Revista Mexicana de Estudios Sobre La Cuenca Del Pacífico, 1(2), 145–154. 2007, p. 147).

¹⁵ Zambrano Barajas, Saúl. *Las relaciones diplomáticas México-Japón*. PORTES, (Revista Mexicana de Estudios Sobre La Cuenca Del Pacífico, 1(2), 145–154. 2007, p. 147).

sexenio de Adolfo Ruiz Cortines, periodo de interés para este estudio, México contó con una política exterior limitada. Blanca Torres en *“El gobierno de Ruiz Cortines: hacia la introspección”* menciona que los nuevos gobernantes creían que era prudente concentrarse en la economía nacional debido al bajo peso político de naciones como la nuestra y los peligros de seguir una política exterior dinámica en tiempos de intensidad fluctuante de la Guerra Fría.¹⁶ Con esto, la administración de Ruiz Cortines destacó el relativo aislamiento de México, consecuencia en gran medida, del papel de Estados Unidos.

Aun con esto, México sigue siendo de interés a nivel internacional. María Elena Ota Mishima en *“Los técnicos japoneses en México (séptimo tipo de migrante): 1951-1978”* plantea que la estabilidad política que permitió a México pasar de una economía basada principalmente en la agricultura y la exportación de minerales a una en la que la industria manufacturera constituye el sector más dinámico, el cual atrajo inversión extranjera después de la guerra.¹⁷ El establecimiento de industrias maquiladoras japonesas en la frontera norte de México desató una ola de cambios y discusiones internas sobre el rumbo de esta nueva relación. contra el capitalismo estadounidense, fue un ejemplo más reciente. Aun así, Mishima demuestra la posibilidad de que dicha amistad haya representado un peligro para los intereses estadounidenses al tratarse de la entrada de nuevas empresas dentro de uno de sus socios comerciales más importantes.

Kerber contradice en gran parte a Mishima con este último punto, pues demuestra cómo Japón siempre ha apoyado los esfuerzos de México para ampliar sus alianzas internacionales. A manera de ejemplo, el autor menciona los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo en la década de 1970, lo cual posicionaron a Japón como una de las potencias económicas en desarrollo más importantes que podrían contribuir al desarrollo nacional, más que como un

¹⁶ Torres, Blanca. *“El Gobierno de Ruiz Cortines: hacia la introspección.” De La Guerra al Mundo Bipolar*, 1st ed. El Colegio de México, 2010. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8pr3.7.p.100>.

¹⁷ Mishima, María Elena Ota. *“Los Técnicos japoneses en México. 1951-1978.”* En *Siete Migraciones Japonesas en México: 1890-1978*, 1st ed. El Colegio de Mexico, 1982. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0863.11.p.109>.

simple proveedor de financiamiento y tecnología alternativa a los Estados Unidos. Para 1978, parecía que el petróleo sería el factor de conexión entre las dos naciones, ya que México tenía suficiente y Japón lo necesitaba desesperadamente.¹⁸ Gracias a esto se crearon los planes iniciales a largo plazo para la coexistencia de ambos en un futuro basado en la complementariedad económica y la cooperación.

Ahora bien, Portillo (2002) contiene ideas pertinentes, y no de injerencia económica, dentro del proceso de toma de decisiones de ambos Estados para el establecimiento de las relaciones. El autor discute cómo es evidente que la motivación de Japón para firmar un tratado de este tipo fue principalmente política, en contraste con la motivación de México. Este Tratado ha sido modificado para reflejar las realidades de ambas naciones desde que se firmó a fines de la década de 1890, cuando, por ejemplo, el Artículo IV se volvió ineficaz como resultado de que Japón abrió sus fronteras a todos los extranjeros, formalizando las relaciones tendían a ser más basado en intereses económicos y comerciales, aguas territoriales, reglamentos portuarios, libre ejercicio de profesiones, etc.¹⁹ Sin duda significó una modernización nacional y reconocimiento mundial para ambas naciones.

Finalmente, Kerber brinda una apertura para el estudio de la relación bilateral México-Japón posterior a Ruiz Cortines. De manera eventual, Miguel de la Madrid hizo que el problema de la "Cuenca del Pacífico" renovarse en el ámbito de la política exterior mexicana, que hasta ese momento se había centrado en el escenario interamericano, durante su visita oficial a Japón en noviembre de 1987.²⁰ Para Kerber, una razón de esto podría ser el cómo mucha gente creía que la Cuenca del Pacífico era la región de la geoeconomía hacia la que se dirigía todo el globo, esperando que allí se concentra el poder económico y político del siglo XXI y se decidiera el

¹⁸ Kerber Palma, Victor. *Sushi con tortilla: las relaciones entre México y Japón, entre 1995-2000*. (Foro Internacional, XLI. 2001. p. 863).

¹⁹ Portilla, Juan Manuel. *El establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y Japón: Detonador para el reconocimiento de la igualdad jurídica del país nipón*. (Anuario Mexicano de Derecho Internacional, 1. 2001. p. 471).

²⁰ Kerber Palma, Victor. *Sushi con tortilla: las relaciones entre México y Japón, entre 1995-2000*. (p. 864).

destino de la humanidad. Se creía que la nación excluida perdería efectivamente sus perspectivas de obtener una posición de privilegio en el futuro, por lo que México estuvo presente y comprometió a Japón una vez más con la conveniencia de invertir en México.

Es, así pues, que la literatura presentada demuestra un amplio estudio de la relación bilateral entre México y Japón, no obstante, también se observa una carencia o la falta de estudios especializados en dos aspectos; las estrategias de diplomacia cultural y el papel del gobierno de Ruiz Cortines. Asimismo, la historiografía mexicana reciente suele enfocarse en los aspectos contemporáneos de la diplomacia cultural, olvidando casi por completo aquellos mecanismos que permitieron la entrada de nuevas culturas a la región.

Capítulo I. Diplomacia Cultural y las relaciones diplomáticas México-Japón.

Este capítulo tiene como objetivo resolver las necesidades conceptuales y contextuales del presente trabajo. Para esto, de manera inicial se revisará el concepto de diplomacia cultural para comprender los alcances del término y su papel como estrategia de política exterior. En segunda instancia, el capítulo presenta una breve revisión a la historia de las relaciones diplomáticas entre México y Japón.

1.1 Un acercamiento a la Diplomacia Cultural

La diplomacia cultural ha demostrado ser una herramienta importante utilizada por los Estados para fomentar la cooperación a nivel internacional y ganar una mayor presencia. Asimismo, ha sido entendido como un medio para la adquisición de poder a través del intercambio de ideas y la adquisición de influencia sobre otros actores. Los múltiples conflictos armados que han azotado al mundo desde principios del siglo XIX demostraron la tendencia de los Estados a adoptar un nivel más alto de diplomacia como medida pacífica de interacción. Para los propósitos de este capítulo, es crucial comprender la diplomacia cultural y su papel en la política exterior de un estado. Para ello, primero se requiere analizar las definiciones de diplomacia cultural y poder blando por separado, luego de lo cual se debe examinar la relación entre ambos conceptos como herramienta política.

En primer lugar, el concepto de diplomacia cultural tiende a ser mal interpretado y es clave analizarlo desde una mirada política. Existe una concepción existente en torno al lugar que ocupa la cultura en un estado es presentada por Ang, Raj & Mara, quienes intentan explicar cómo un fenómeno importante es la ambigüedad resultante de la confusión de las relaciones culturales, la cual se lleva a cabo principalmente por actores no estatales y tiende a estar impulsada por ideales más que por intereses, con la diplomacia cultural, que es principalmente

una práctica oficial impulsada por intereses.²¹ Aquí es importante señalar cómo la diplomacia cultural será entendida por el interés y la visión de un Estado como una práctica transnacional compleja.

A lo largo de la historia, la diplomacia cultural se utilizó para describir las acciones tomadas por los diplomáticos, que trabajaban para los gobiernos nacionales, cuando buscaban influir o aprovechar los intercambios y flujos culturales para servir a sus objetivos nacionales.²² Sin embargo, Cummings menciona cómo la definición cambió rápidamente para incluir "el intercambio de ideas, información, arte y otros aspectos de la cultura entre las naciones y sus pueblos con el fin de fomentar el entendimiento mutuo".²³ Esta nueva concepción amplía el uso de la cultura como medio de diplomacia entre dos o más naciones para lograr un entendimiento mutuo y múltiples intereses a nivel global.

Ahora, con una nueva comprensión de la diplomacia cultural, es vital explorar su origen en la política exterior como herramienta de poder blando, pero ¿qué es el poder blando? Como concepto, fue introducido por primera vez por Joseph Nye en su libro *Bound to Lead* en 1990, donde dice:

The ability to establish preferences tends to be associated with intangible power resources such as culture, ideology, and institutions. This dimension can be thought of as soft power, in contrast to the hard command power usually associated with tangible resources like military and economic strength.²⁴

²¹ Ang, Ien, Yudhishtir Raj Isar, and Phillip Mar. "Cultural Diplomacy: Beyond the National Interest?". (p. 365)

²² Ang, Ien, Yudhishtir Raj Isar, and Phillip Mar. "Cultural Diplomacy: Beyond the National Interest?". (p. 365).

²³ Cummings, Milton, *Cultural diplomacy and the United States government: a survey*. (Washington, DC: Center for Arts and Culture, 2003).

²⁴ Nye, Joseph. *Bound to lead: the changing nature of American power*. (Basic Books. 1991. p. 40).

Como primera aproximación y para definir el poder blando, Nye hace un contraste con su opuesto poder duro para resaltar su forma más conceptual y no física. Si bien esta visión incluye lo más simple y básico del concepto en sí, es imprescindible revisar ya que sigue incluyendo la parte pura del tipo de cooperación que se logra mediante dicho enfoque.

Posteriormente, Nye continúa ampliando el concepto para ampliar su campo de implementación. En su libro, *Poder blando: los medios para el éxito en la política mundial* publicado en 2004, Nye describe el poder blando como “la capacidad de atraer lo que se quiere en lugar de exigir un pago o presión; resulta del atractivo de las ideas políticas, los programas y la cultura de una nación. Nuestro poder blando se fortalece cuando otros perciben que nuestras políticas están justificadas”.²⁵ Nye enfatiza el papel del poder blando en la respuesta a los intereses nacionales a través de un estrecho apoyo ideológico o de unión, lo que supone una considerable adhesión a su concepción anterior.

Por otro lado, Bukh da una interpretación importante del concepto, quien afirma que la importancia de la identidad nacional del usuario del poder blando lleva a creer que, incluso en un enfoque centrado en el agente, los marcos internacionales pueden ser directamente relevante para la capacidad de un usuario de poder blando. Para decirlo de otra manera, las identidades nacionales no se producen enteramente a nivel nacional.²⁶ La creación de poder blando puede verse como la creación de influencia sobre un contexto, estado o actor fuera del propio país y sin acciones físicas.

Y si bien la argumentación y la persuasión son componentes clave del poder blando, no son los únicos medios para influir en los demás. También es la capacidad de atracción, y la atracción frecuentemente resulta en cumplimiento. En pocas palabras, el poder blando es un poder atractivo en términos de conducta. Los recursos de poder blando son los activos que

²⁵ Nye, Joseph Samuel Jr. *Soft power: The means to success in world politics*. (PublicAffairs. 2004. p. 10).

²⁶ Bukh, Alexander. “*Revisiting Japan’s Cultural Diplomacy: A Critique of the Agent-Level Approach to Japan’s Soft power.*” *Asian Perspective* 38, no. 3 (2014): 461–85. <http://www.jstor.org/stable/4373809>.

proporcionan dicha atracción en términos de recursos.²⁷ Las creencias que una organización o país transmite a través de su cultura, los ejemplos que establece a través de sus procedimientos y políticas internas y la forma en que gestiona sus relaciones con los demás contribuyen significativamente a los recursos que forman el poder blando en la política internacional.²⁸ Nye estipula cómo el poder blando y sus aspectos culturales pueden afectar el nivel internacional como representación del nivel nacional.

Cuando se trata del diálogo en torno al *soft power* y la influencia de la cultura, el debate sobre los activos intangibles y sus efectos es una gran parte de la discusión. Jowett y O'Donnell (1986) mencionan que la afirmación de que los activos intangibles de las naciones pueden ser importantes instrumentos de influencia en las relaciones internacionales no es nueva; de hecho, estos activos han sido un componente esencial de las estrategias exteriores de los estados durante décadas, sino siglos. Además, la propaganda, que se define como un intento deliberado de moldear percepciones para lograr una respuesta que promueva la acción deseada", no difiere significativamente de la idea de poder blando. Es crucial no confundir la diplomacia cultural con ningún tipo de propaganda, no sólo porque el propósito puede variar, sino porque la diplomacia necesita sentido político y una concepción diferente para funcionar.

Esta distinción la dejan clara Hagström y Pan cuando separan la concepción de poder y su vinculación con el Estado. Ambos autores especificaron que el 'carácter performativo del poder' indica además que su articulación está estrechamente ligada a la formación del yo y del otro. Por ejemplo, sin sus identidades vinculadas, el poder blando y el poder duro son frecuentemente prácticamente inútiles porque el poder blando, que frecuentemente está conectado con la creación del yo, depende de la construcción concurrente del poder duro y su otro relacionado, al igual que la construcción del poder duro. El yo implica la construcción del

²⁷ Nye, Joseph Samuel Jr. *Soft power: The means to success in world politics*. (PublicAffairs. 2004. p. 6).

²⁸ Nye, Joseph Samuel Jr. *Soft power: The means to success in world politics*. (PublicAffairs. 2004. p. 8).

otro y viceversa.²⁹ Los estados recopilan la información que desean proyectar, en este caso sus aspectos culturales y su narrativa de deseos, y la presentan al resto del mundo.

Finalmente, y con la información revisada anteriormente, la diplomacia cultural puede entenderse como una forma para que los estados obtengan poder blando mediante el uso de recursos intangibles, como ideas, arte, etc. para proyectar su identidad nacional y satisfacer sus intereses en el exterior.

1.2 Breve historia de las relaciones diplomáticas entre México y Japón (XVI-XX)

Resulta necesario identificar los antecedentes existentes sobre las relaciones diplomáticas entre México y Japón. La historia que engloba las fluctuantes relaciones entre América Latina y Asia es vasta y ancestral. Desde el ascenso de imperios en el sudeste asiático y el surgimiento de nuevas naciones en occidente, la historia fue uniendo a ambos territorios de formas antes inimaginables que desembocaron en un enriquecimiento mutuo para varios países, entre ellos el caso de Japón y México siendo de particular interés. Posicionándose como dos naciones de suma importancia para el escenario internacional y cuyas respectivas culturas les han permitido ser consideradas como de las más influyentes a lo largo del tiempo, las relaciones diplomáticas establecidas entre dichos países son de gran valor debido a lo remoto de sus primeros contactos. No obstante, los lazos políticos y económicos entre Japón y México no se verán entrelazados de manera significativa hasta entrado el siglo XX cuando ambas naciones se vieron sacudidas por los múltiples conflictos globales, siendo estos los principales puntos de interés a tratar en este capítulo.

En primera instancia, es importante mencionar cómo, si bien las relaciones entre México y Japón se remontan al siglo XVI, las más trascendentes tuvieron lugar en la última parte del siglo XIX. Tal como Kunimoto menciona, uno de los factores principales por lo que

²⁹ Hagström, Linus, and Chengxin Pan. "Traversing the Soft/Hard Power Binary: The Case of the Sino-Japanese Territorial Dispute." (Review of International Studies 46, no. 1 (2020): 37–55. <https://doi.org/10.1017/S0260210519000251>, p. 42).

esto sucede es que ambas naciones atravesaban procesos de modernización comparables de manera casi simultánea.³⁰ Aun siendo estas un tanto inciertas por su mera antigüedad, son múltiples los autores quienes teorizan como la historia de las conexiones entre Japón y México nacen en gran medida como un resultado de las aspiraciones españolas del siglo XVI. Kerber, puntualiza como la principal motivación se encuentra detrás de la búsqueda de nuevas rutas comerciales hacia el Lejano Oriente, suceso que llevaron al descubrimiento y posterior conquista de América, y como una vez situados en Filipinas en 1565, los objetivos españoles se moldearon alrededor de una expansión militar y espiritual por Asia.³¹ No obstante, estas intenciones nunca se llevaron a cabo; en cambio, se desarrolló una ruta de navegación que conectaba a México con el continente asiático a través del famoso Galeón de Manila, medio por el cual Asia fue adquiriendo importancia a lo largo de la expansión colonial española.

De manera contraria, mientras la Nueva España sentaba pilares y crecía tanto en territorio como en importancia, Japón adoptó en 1639 la política de *sakoku* (país cerrado), mediante la cual se prohíbe el contacto con el exterior y da fin a los múltiples viajes de reconocimiento cultural que por los que había optado en años anteriores, siendo los de la Nueva España uno de ellos. Al mismo tiempo que la llegada de ideologías europeas a los rincones del mundo representó un motor para la independización de múltiples pueblos, entre ellos México, Japón resentía las ideas exteriores como un factor debilitante para su identidad y supervivencia misma. Carlos Uscanga resalta dicho contraste, pues menciona que mientras México iniciaba un complicado proceso de consolidación de su existencia separada y su propósito nacional a mediados del siglo XIX, Japón se encontraba en medio del colapso político del régimen de Tokugawa, que abarcó desde 1603 a 1868.³² No fue hasta poco más de 200 años después, en

³⁰ Kunimoto Iyo, *México y Japón, 1888-1917*, Tesis doctoral, Universidad de Texas Austin. 1975.

³¹ Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. (El Colegio de México. 2011).

³² Uscanga, Carlos. 2022. "Hacia Una contextualización histórica de las relaciones diplomáticas de México y Japón". *Revista Mexicana De Política Exterior*, n.º 86 (marzo). pp. 67-89. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/630>.

pleno siglo XIX, que comienza la llamada era moderna de Japón con el emperador Mutsuhito y el inicio del periodo Meiji. Es bajo el Mutsuhito que Japón reabre sus puertas al mundo y retoma contacto con el exterior.

Ya con posibilidades de un restablecimiento de lazos diplomáticos y el futuro de una nueva nación por delante, es que la historia de México y Japón vuelve a sobreponerse. Por un lado, los consumidores del movimiento independentista de los Estados Unidos Mexicanos deseaban proteger a toda costa la vasta extensión geográfica de España en América y Asia. Una consecuencia directa de esto, mencionan Haro, León y Ramírez (2011), fue como una vez terminada la primera fase de la Revolución de Independencia, las fuerzas que impulsan la visión imperial mexicana reconocieron la importancia del papel de la nueva nación independiente en el sistema.³³ Similarmente, Lajous plantea como, para México, Japón representaba una oportunidad para ampliar sus conexiones internacionales, así como su intento fallido de estimular la emigración de diversas industrias para estimular el crecimiento agrícola para la exportación de los pequeños terratenientes.³⁴ Así bien y según Lajous, las ya existentes colonias japonesas en territorio mexicano nunca crecieron lo suficiente para atraer una inmigración importante. No obstante, las motivaciones de ambos países por expandir el alcance de sus relaciones diplomáticas, y por ende tanto políticas como económicas, darían paso a una larga historia de interacciones amistosas consecuentes del sistema internacional durante los siglos siguientes.

De igual forma, Japón también era la oportunidad de diversificar relaciones políticas y económicas con Estados Unidos y Europa, abriendo la puerta a la interacción con Asia, que había estado casi cerrada desde la independencia. Francisco Haro, León y Ramírez, mencionan como a finales de la década de 1880, Japón parecía menos complicado que China, con quien el

³³ Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. Asia Vol. 6. (Secretaría de Relaciones Exteriores. 2011. p. 58).

³⁴ Lajous, Roberta. *Historia Mínima de las Relaciones Exteriores de México, 1821-2000*. (El Colegio de México, A.C. 2013. p. 140).

gobierno mexicano había intentado sin éxito establecer relaciones. En 1888, la Cancillería envió a Matías Romero, representante de México en Washington, para iniciar negociaciones con Japón.³⁵

En algunos meses dichas negociaciones darían fruto, pues tan solo veinte años después que se le daría lugar al primer hito político-diplomático de importancia entre ambos países con la firma del Tratado de Paz y Amistad, siendo este el primero de su tipo en ser firmado por Japón con un país occidental. Este aconteció el 30 de noviembre de 1888 en Washington y a la par, el emperador japonés otorgó al gobierno mexicano un terreno en Tokio para construir la Embajada de México, edificio que sigue ejerciendo hasta la fecha.³⁶ Es importante mencionar como una de las principales motivaciones japonesas para el establecimiento de relaciones diplomáticas oficiales con México se debe a los logros del ingeniero y geógrafo Francisco Díaz Covarrubias. Covarrubias, quien visitó Japón en 1874 con planes de observaciones al planeta Venus, realizó un informe sobre la conveniencia de una estrecha relación diplomática entre ambos países, escrito que, junto a sus logros astronómicos, motivaron a ambos gobiernos.

Por consiguiente, tanto la Dieta japonesa³⁷ como el senado mexicano aprobaron el tratado durante el año siguiente. Entre sus puntos importantes, el tratado afirmaba explícitamente que los ciudadanos y los extranjeros reciben el mismo trato ante la ley. Así pues, México fue el primer país en extender a Japón la igualdad de derechos, que anteriormente les habían negado los países occidentales. El precedente resultó en un trato preferencial para las relaciones bilaterales, que los japoneses todavía recuerdan hoy, y sirvió de base para exigir el mismo requisito a otros países.³⁸

³⁵ Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, y de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. p. 119.

³⁶ Kerber, Victor, Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. 1ea Edición. Médico, D.F: El Colegio de México, 2011. p. 1960.

³⁷ NOTA: La Dieta japonesa, o parlamento nacional de Japón, conforma el órgano supremo del poder político, siendo también, el único órgano del estado con poder legislativo.

³⁸ Lajous, Roberta. *Historia Mínima de las Relaciones Exteriores de México, 1821-2000*. (p. 140).

De esta forma, se observa como la historia de la fluida relación bilateral se describe no sólo por cambios significativos en el sistema internacional, sino también por las tendencias crecientes de Japón y México en la última parte del siglo XIX. En ese momento, ambas naciones estaban atravesando agresivos procesos de modernización que compartían muchas características. Una primera coincidencia, pero extremadamente significativa mencionan Haro, León y Ramírez, fue que Japón y México tuvieron procesos de industrialización tardía, aunque de diferentes maneras.³⁹ Esto se observa en como México modernizó sus instituciones y expandió su economía en las décadas de 1870 y 1880, después de más de medio siglo de agitación política, económica y social tras su independencia. Mientras tanto, Japón estaba en proceso de establecer una monarquía constitucional después de más de 250 años de feudalismo bajo el *shogunato* (gobierno) Tokugawa, que había mantenido a Japón prácticamente aislado del resto del mundo.

No obstante, las conexiones políticas con Japón no alcanzaron la importancia estratégica que deseaba Porfirio Díaz, por diversas razones. Con mayor peso y según Lajous (2013), la incapacidad de acordar un ferrocarril a través del istmo de Tehuantepec como puente comercial entre Europa y Asia representó una gran limitante. Las estadísticas comerciales con Japón eran tan menores que nunca se construyó un tránsito marítimo directo con Asia, lo que no ayudó a mantener la migración constante, ya que la gente optó por lugares más atractivos en el continente americano. Aun así, uno de los principales defensores de los lazos forjados fue el mismísimo Francisco Díaz Covarrubias, quien hizo campaña a favor de la migración japonesa en lugar de la china.

Por medio de ideas y discursos directos señalando sus preferencias dentro de las sociedades asiáticas, Díaz Covarrubias favorecía a Japón como el indicado para fomentar la

³⁹ Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. Asia, Vol. 6. (Secretaría de Relaciones Exteriores. 2011. p. 117)

migración entre naciones. Haro, León y Ramírez mencionan como el entusiasmo producido por el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Japón y México en 1888 fue acompañado por una sucesión de esfuerzos para persuadir a los ciudadanos japoneses a emigrar a México.⁴⁰ Dada la complementariedad de las variables de expulsión y atracción, no es extraño que la migración fuera una de las primeras preocupaciones abordadas por las administraciones de ambas naciones tras el establecimiento de relaciones bilaterales.

La diplomacia porfiriana sacó a México de su reclusión y lo colocó en el centro de atención mundial como una de las "naciones civilizadas" durante las celebraciones del Centenario del inicio de la independencia en 1910. Para Lajous, a pesar de estar aislada de los países europeos, la primera administración de Díaz buscó el reconocimiento diplomático de Washington y logró no sólo una amplia aceptación de la paz y los avances logrados, sin mencionar que también se le acredita una hábil manipulación de los equilibrios de poder, lo que permitió a México alcanzar un nivel de autonomía sin precedentes.⁴¹ Aún con sus múltiples fallas y cuestionable ejecución, es innegable como el gobierno de Díaz logró acercar a México al mundo por medio de una política exterior activa. Sin embargo, el país se enfrentó a una serie de cambios súbitos que lo llevarían a replantear la esencia misma de la política mexicana del periodo.

La Revolución Mexicana, que ocurrió a principios del siglo XX y sería crucial para el crecimiento del país durante el resto del siglo, fue uno de los momentos más importantes y decisivos de la historia de México. La tremenda incapacidad de la dictadura de Díaz para lograr un resurgimiento político pacífico en el momento del traspaso presidencial en 1910, así como el cansancio del público que la precedió, debe señalarse como uno de los muchos elementos que propiciaron su inicio. Después de la guerra, México experimentó un período de agitación

⁴⁰ Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. p. 136.

⁴¹ Lajous, Roberta. *Historia Mínima de las Relaciones Exteriores de México, 1821-2000*. p. 143

política mientras trabajaba para establecer una administración estable. Las circunstancias internas y externas del país obstaculizaron el desarrollo de sus capacidades materiales, y su capacidad de negociación internacional era prácticamente inexistente.

Para impulsar el progreso nacional y construir a México como una nación moderna, era necesario fomentar el establecimiento de pilares sólidos. El impulso constante hacia la modernidad y el avance a través de la industria es lo que dio origen a la diplomacia cultural de la época, que consistía en promover políticas de inmigración y al mismo tiempo proyectar la modernidad en el extranjero. México creía que al hacer esto se le otorgarían los mismos privilegios y el mismo nivel de participación en el complejo internacional que otros países. Esto marcó el fin de la dependencia de la nación de los intereses porfirianos para dirigir su política exterior y su uso de la diplomacia.

Alan Knight afirma cómo la reconstrucción se convirtió en el lema del nuevo régimen, que propugnaba el uso de métodos supuestamente radicales para lograr objetivos más convencionales, como lograr estabilidad política y progreso económico.⁴² Además, el país buscó fomentar la construcción de pilares fuertes para avanzar en el progreso nacional y crear a México como una nación moderna. La diplomacia cultural de la época, que consistía en impulsar políticas de inmigración y al mismo tiempo proyectar la modernidad a nivel internacional, fue generada por la búsqueda incesante de modernidad y avance a través de la industria.⁴³ Así bien, México pensó que al hacer esto se le otorgarían los mismos derechos y el mismo grado de participación en el complejo internacional que otras naciones. Sin embargo, a pesar del impulso dado a su crecimiento al lograr la estabilidad política en la década de 1930, así como de los avances logrados en su desarrollo económico a partir de la década de 1940, el país contaba con una economía subdesarrollada y dependiente.

⁴² Knight, Alan. "Popular Culture and the Revolutionary State in Mexico, 1910-1940." *The Hispanic American Historical Review* 74, no. 3 (1994): pp. 393–444. <https://doi.org/10.2307/2517891>.

⁴³ Dávalos, M., & Cabesnaty, G. (2021). *Muralism in the framework of the Mexican Revolution*. En *International Relations: Cultural Diplomacy, Art, and Foreign Policy*. pp. 133–140.

Es aquí y con el estallido de la Segunda Guerra Mundial que los asuntos sociopolíticos y las diversas relaciones diplomáticas alrededor del mundo se vieron frenadas, entre ellas la de México y Japón. A pesar del indudable peso que tuvo la participación y acciones de Japón en la guerra para que México decidiera modificar la cercanía de los lazos, Estados Unidos también jugó un papel importante al ser tanto una pieza clave en el conflicto contra las potencias del Eje y su estrecha relación con México. Con esto, la relación entre ambos países se vio una vez más obstruida. Lo anterior provocó un proceso de alejamiento acelerado tanto en términos políticos como sociales.

Con el estallido del conflicto, los inmigrantes japoneses enfrentaron circunstancias terribles. Así, antes y durante la Guerra del Pacífico (1941-1945), la marea de migración japonesa a México se detuvo e incluso se revirtió. Tras la declaración de guerra a Tokio, el gobierno mexicano suspendió las garantías individuales de los japoneses y les ordenó concentrarse en tres ciudades del interior, siendo estas Celaya, Guadalajara y el Distrito Federal, para evitar su presencia en la frontera norte y la Costa del Pacífico.⁴⁴ En consecuencia, durante 1943 se mantuvo una intensa correspondencia sobre el intercambio de ciudadanos con la legación portuguesa en la Ciudad de México, que había quedado a cargo de los asuntos japoneses. En los años siguientes, las relaciones entre México y Japón se encontraban estancadas hasta el fin del conflicto y el lento establecimiento de un nuevo orden global. Romero, puntualiza como el contexto histórico básico dentro del cual se lleva a cabo el restablecimiento de las conexiones entre México y Japón son las transformaciones del mundo después de 1945, que tienen sus raíces en las oscilaciones cíclicas del crecimiento capitalista del nuevo mundo.⁴⁵ Con esto, las relaciones diplomáticas méxico-japonesas dan inicio a una

⁴⁴ Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. p. 149.

⁴⁵ Romero Costilla, Alfredo. "Perfil histórico: visión retrospectiva, alcances y perspectivas de las relaciones entre México y Japón". En *Relaciones México-Japón: Nuevas Dimensiones y Perspectivas*, editado por Omar Martínez Legorreta y Akio Hosono, 1ra ed., pp. 141-62. El Colegio de México, 1985. <https://doi.org/10.2307/j.ctv26d8nx.14>.

nueva etapa definida por la innovación y el establecimiento de nuevos márgenes definidores de la política exterior.

Una vez retomados los lazos de amistad, se pusieron en marcha múltiples mecanismos para la efectuación de actividades diplomáticas. Entre estos se encuentra el Convenio Cultural con Japón; negociado por la administración de Adolfo Ruiz Cortines, el cual fue el primero de un gran número de convenios sobre muy diversas materias establecidas por ambos gobiernos después del restablecimiento de la paz mediante el Tratado de San Francisco (1951). Dicho Convenio Cultural marcó un hito para la historia diplomática de ambas naciones al ser su primer acuerdo con fines plenamente culturales firmado entre ambos países, y de igual forma, de primordial interés para el presente trabajo. La importancia del Convenio radica en cómo facilitó el intercambio de profesores e investigadores universitarios, así como vínculos institucionales, becas e información educativa, a través de colaboraciones con artistas, películas, exposiciones y medios de comunicación.

Previo al Convenio e inmediatamente tras el final de la guerra, el gobierno mexicano solicitó que la recién formada Organización de las Naciones Unidas firmara un tratado de paz con las autoridades japonesas. Sin embargo, no fue hasta abril de 1952 que se restablecieron los contactos entre las autoridades mexicanas y japonesas, cortados desde 1941, mediante la ratificación del Tratado de Paz de San Francisco. La reapertura de las relaciones bilaterales requirió que el gobierno japonés devolviera la propiedad en Nagata-Cho a México, así como pagar una compensación por los daños de guerra a la legación. El gobierno mexicano pagará a los japoneses que hayan sufrido pérdidas de propiedad como resultado de la guerra.⁴⁶ Durante los primeros 10 años posteriores al restablecimiento de las relaciones diplomáticas, éstas se realizaron de conformidad con el procedimiento. Durante este tiempo, no solo se firmó el

⁴⁶Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. p. 198.

Convenio cultural ya mencionado, sino también se realizaron exposiciones de arte mexicano en Tokio y otras ciudades japonesas, con visitas del primer ministro Nobusuke Kishi y el Ministro de Relaciones Exteriores Aiiichiro Fujiyama en 1959.

Vale la pena señalar que el diplomático encargado de reabrir la embajada de México en Japón fue Octavio Paz, segundo secretario del Servicio Exterior mexicano quien se encontraba en actividades diplomáticas en Nueva Delhi. Como encargado de negocios interino, Paz estableció la sede de la embajada en el Hotel Imperial de Tokio. Haro, León y Ramírez mencionan como Paz permanecerá tres años hasta ser trasladado al edificio Gadelius en 1958 y volvería a su ubicación anterior en 1962, cuando se terminó la construcción de una nueva estructura.⁴⁷ Con su regreso oficial. Paz fue asignado a Tokio para establecer la Misión Diplomática y en septiembre del mismo año llegó a Tokio el embajador Manuel Maples Arce.

Mientras tanto, en México se comienzan a observar más claramente los primeros índices de influencia japonesa en la región mediante la implementación de nuevos centros culturales. En la década de los cincuenta el teatrera Seki Sano introdujo el método de los geniales maestros rusos Konstantin Stanislavsky y Vsevolod Meyerhold en México, conformando un grupo de excelentes actores que revitalizó la trayectoria del teatro nacional y eventualmente, el cine. Igualmente, México realizaba esfuerzos para establecerse en el mercado japonés. Como resultado, se formó un departamento comercial como parte de la misión diplomática de México en el país. Romero plantea como la visita del presidente López Mateos supuso el primer impulso significativo hacia la mejora de las relaciones comerciales bilaterales.⁴⁸ Dicha gira se denominó "Misión de Paz" y Tokio fue una parada clave en el itinerario. Además de promover relaciones bilaterales más fuertes y mejores, el presidente mexicano subrayó preocupaciones sobre el desarme y la prohibición de los ensayos nucleares

⁴⁷ Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. p. 198.

⁴⁸ Romero Costilla, Alfredo. *“Perfil histórico: visión retrospectiva, alcances y perspectivas de las relaciones entre México y Japón”* p. 42

por parte de las principales naciones, cambiando el enfoque de las relaciones mediante una perspectiva más social y comercial.⁴⁹ Esta redirección de la política exterior hacia Japón marcaría el inicio de una serie de cambios que llevaría a una mayor interacción económica y la llegada de múltiples industrias japonesas al territorio mexicano.

Para comprender las motivaciones y parámetros bajo los cuales se ejercieron los nuevos procesos diplomáticos a partir de 1950, es importante mencionar los procesos de modernización que acontecieron en América Latina. Martínez Legorreta resalta cómo, a lo largo de la década de 1970, el continente latinoamericano en general amplió todas las formas de vínculos con las naciones industrializadas y realizó importantes esfuerzos para diversificar su comercio internacional, no sólo en el Atlántico sino también en el Pacífico, aunque en menor escala.⁵⁰ Así que los vínculos económicos entre el Pacífico Occidental y América Latina se centran en Japón, fortaleciendo tanto la comunicación e intercambio económico, como las influencias culturales en la región.

El primer paso para el fortalecimiento de las relaciones económicas se dió con el Convenio sobre Comercio, firmado por México y Japón el 30 de enero de 1969, el cual entró en vigor el 7 de marzo de 1970. Según sus términos, a ambas naciones se les permitieron los mismos beneficios, derechos e inmunidades que ya se otorgan o que se otorgarán en el futuro. a un producto originario o destinado a un tercer país. La disposición de "nación más favorecida" también se aplicaba a cualquier tipo de pago o restricción cambiaria internacional.⁵¹ En este sentido, merece destacarse el programa especial de intercambio de cien estudiantes y jóvenes técnicos de ambos países, iniciado en 1971; la colaboración periódica de profesores japoneses

⁴⁹ Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. p. 199.

⁵⁰ Legorreta, Omar Martínez, Hosono Akio. "Las Relaciones México-Japón En El Marco Del Proyecto de La Comunidad Del Pacífico." En *Relaciones México-Japón: Nuevas Dimensiones y Perspectivas*, ed. por Omar Martínez Legorreta y Akio Hosono, 1ra ed., pp. 141–62. El Colegio de México, 1985. <https://doi.org/10.2307/j.ctv26d8nx.14>.

⁵¹ Romero Costilla, Alfredo. "Perfil histórico: visión retrospectiva, alcances y perspectivas de las relaciones entre México y Japón" p. 43.

en la maestría de El Colegio de México y en los centros de enseñanza del idioma japonés; y el programa anual de becas para estudiantes de posgrado otorgado por el Ministerio de Educación japonés, pues dichos intercambios representaron un factor clave para el fortalecimiento del intercambio comercial, cementación de poblaciones e intercambio intelectual.

Por otro lado, la interacción diplomática, específicamente en términos culturales, fue el acuerdo alcanzado durante la visita del primer ministro Ohira en mayo de 1980 para crear un fondo de amistad México-Japón, formado como un fideicomiso, para subsidiar programas de intercambio de organizaciones culturales, las cuales incentivaron el envío de profesores, estudios, exposiciones y eventos artísticos. A pesar de esto, las crisis que afectaron los fundamentos económicos y políticos sobre los que se fundó el modelo de desarrollo económico de México se observaron abundantemente a principios de los años setenta.⁵² El presidente Luis Echeverría priorizó la diplomacia internacional y consideró el crecimiento comercial como una forma de diversificar a partir de un mercado único. El cumplimiento de este objetivo impulsó a la administración mexicana a reconsiderar las relaciones con Japón.

Finalmente, el 20 de agosto de 1981, la empresa hotelera mixta México-Japón Hotel Investment (Janes Hotel) fue constituida por el banco mexicano Somex y 52 de las empresas japonesas más grandes, con el objetivo de construir un hotel de primera clase en la Ciudad de México e invertir casi cuatro mil millones de pesos en la industria turística.⁵³ Eventualmente, los gobiernos de México y Japón formaron el primer grupo de reflexión en 1992, que resultó en el establecimiento de la Comisión México-Japón Siglo XXI y Salinas regresó a Japón en 1993 para establecer el consulado general de México en Osaka, con el objetivo de impulsar las relaciones bilaterales

⁵²Romero Costilla, Alfredo. *“Perfil histórico: visión retrospectiva, alcances y perspectivas de las relaciones entre México y Japón”* p. 41.

⁵³Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, p. 346.

Como resultado, las tendencias en los diversos modelos de desarrollo económico de ambas naciones han predicho la dirección futura de los vínculos México-Japón. El impulso mutuo para promover los contactos comerciales ha sido la característica definitoria de estas relaciones, principalmente después de periodos de incertidumbre interna. Romero, sustenta esto al señalar cómo el comercio económico y el constante fortalecimiento de datos diplomáticos han sido el factor impulsor de las relaciones políticas, económicas y de cooperación entre México y Japón durante las tres décadas anteriores.⁵⁴ Si bien, las relaciones diplomáticas desarrolladas entre ambos países se han concentrado en los aspectos económicos durante las últimas décadas, es innegable la importancia del intercambio cultural como una base estable para el fortalecimiento de lazos amistosos.

⁵⁴ Romero Costilla, Alfredo. *“Perfil histórico: visión retrospectiva, alcances y perspectivas de las relaciones entre México y Japón”* p. 40

Capítulo II. El posicionamiento de Japón en América Latina y su interés en México

El fin de la Segunda Guerra Mundial trajo consigo una serie de cambios que reconfiguraron los contextos políticos y económicos, bajo los cuales se regirá el sistema internacional por el resto del siglo, principalmente para aquellos países proclamados perdedores al término del conflicto. Estados Unidos emergió como el líder hegemónico destacando un creciente interés comercial por el resto de los aliados. Con ello se estableció un nuevo modelo económico capitalista a nivel global, que fue el desenlace más lógico, para superar las penumbras y estancamientos que dejó la guerra. En consecuencia, la expansión económica capitalista permitió, además de la entrada de nuevos mercados y un incremento en las exportaciones de Occidente, responder a las necesidades de las potencias integrantes del Eje que fueron devastadas en los años previos. Con una participación condicionada, bajo la tutela de Estados Unidos, tanto Italia como Alemania y Japón lograron un crecimiento gradual que les permitió cimentar las bases para la reconstrucción nacional y el progreso en las siguientes décadas.

El presente capítulo busca profundizar en las razones contextuales que alimentaron el interés japonés por América Latina, y posteriormente, en México como socio tanto comercial como un ejemplar aliado cultural. Para esto, el análisis se enfoca en las necesidades inmediatas de Japón posterior a la Segunda Guerra Mundial, desde sus intereses políticos y económicos, con fines de obtener mayor estabilidad diplomática. El objetivo de dicho análisis reside en comprender las necesidades del gobierno japonés por adoptar una política exterior con mayor enfoque en la diplomacia cultural. En primera lugar, es importante destacar cómo la política exterior de Japón, en la época de posguerra, fue sumamente limitada gracias a la ocupación estadounidense en el territorio. Con la entrada en vigor de la Constitución de 1947, así como el Tratado de Paz de 1951, Japón estuvo bajo los acuerdos firmados para definir su papel en el sistema internacional y el futuro comercial de la región.

Katsuo Okazaki, Ministro de Relaciones Exteriores de Japón durante el periodo de 1952 a 1954, refiere que la política exterior japonesa no ejerció grandes iniciativas diplomáticas durante ese momento. Lo anterior, como resultado de la ocupación en Japón, por lo que todos los asuntos que afectaban a las relaciones exteriores eran administrados por las potencias aliadas. Por lo tanto, no había lugar para la iniciativa diplomática por parte del gobierno japonés de manera directa.⁵⁵ Es indispensable mencionar el papel del general Douglas MacArthur como el Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas. MacArthur fue un actor decisivo en la política internacional de la época en Japón. Okazaki menciona como el gobierno japonés y la Oficina en el extranjero limitaron su actividad de enlace con el exterior a conversaciones con el Cuartel General.⁵⁶ Dicha acción fue un factor clave al momento de la definición de los objetivos futuros del gobierno japonés. Asimismo, se volvió prioridad concluir el Tratado de Paz⁵⁷ y restaurar la libertad de Japón tan pronto como fuera posible.

En cuestiones económicas, y durante el período de entreguerras, la economía japonesa sufrió continuas crisis. Desde la crisis financiera de Showa de 1927 y la depresión de Showa de 1930 a 1931, Japón se vio sumido en momentos decisivos. En primera instancia, la crisis financiera de Showa de 1927 fue el resultado de una inestabilidad financiera crónica causada por una reorganización insuficiente del sector empresarial. Además de retrasos en la liquidación de préstamos incobrables por parte de las instituciones bancarias. Así bien, la producción de mineral de hierro fue insuficiente para las necesidades del país hasta la década de 1930 e impredecible gracias a la ya mencionada crisis financiera. Durante ese periodo la producción japonesa de hierro se disparó de menos de 500,000 toneladas métricas en 1940 a

⁵⁵ Kajima, Morinosuke. *History of Modern Japan*. 1ra Edición. (Tokio, Japón. Charles E. Tuttle Company, Inc. 1965. pg. 81)

⁵⁶ El Cuartel General fue el nombre dado por los japoneses a las Oficinas del Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas o SCAP por sus siglas en inglés.

⁵⁷ La firma no finalizó hasta inicios de 1952

1,718,000 toneladas métricas tres años después⁵⁸. Tras una inminente caída en producción después de la guerra, no se observó un incremento lineal hasta dos décadas más tarde. No obstante, a pesar de ser niveles de producción elevados, estos no se acercaron a los obtenidos durante el conflicto.

De manera interna, un factor importante para tal declive económico se debió a la clausura inminente de empresas, en particular aquellas afiliadas a grandes consorcios conocidos como *zaibatsu*, cuyas estructuras monopolísticas habían ayudado a los esfuerzos de producción vistos en la guerra. El colapso del *zaibatsu* fue ordenado como parte de los esfuerzos por democratizar el sistema económico japonés. De tal suerte que entre 1946 y 1947 colapsaron casi 30 consorcios importantes, siendo los cuatro más destacados del país: Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo y Yasuda.⁵⁹ A todo ello hay que sumar las reparaciones de guerra que requirieron la transferencia de sus plantas e instalaciones industriales a Japón y las naciones asiáticas arrebatadas durante la aventura imperialista.

Japón pasó por una inflación instantánea, con el desplome de la producción industrial y la parálisis total de la industria militar, lo cual generó la devaluación del yen hasta 120 veces su valor.⁶⁰ A dicha inflación se le sumó la urgente repatriación de millones de japoneses de los territorios ocupados en Asia, al igual que la desmovilización de dos millones de soldados en el momento de la rendición. Sin mencionar el tener que satisfacer con las necesidades básicas de todo un país en una economía poco prometedora. En consecuencia, fueron estos los factores principales que propiciaron la inestabilidad política de Japón en la posguerra y resaltaron las necesidades fundamentales de producción y comercio requeridas para sostener al país.

⁵⁸ Choucri, Nazli., North, Robert., Yamakage, Susumu. *The Challenge of Japan Before World War II & After: a Study of National Growth and Expansion*. (Nueva York. Routledge. 1992. p. 33)

⁵⁹ Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. p. 282.

⁶⁰ Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. p. 279.

Junto a la precaria situación económica del país se encontraba la turbulenta incógnita sobre qué sería de la política exterior japonesa bajo la ocupación estadounidense y su papel en el nuevo sistema. Para comprender los componentes de la política exterior japonesa de posguerra, es importante señalar la importancia del gobierno de Yoshida Shigeru (1948-1954). Aprovechando la situación creada por la guerra en la Península de Corea, el gobierno estadounidense persuadió al gobierno de Yoshida de la importancia de reconstruir la capacidad militar de su país; sin embargo, era difícil hacer caso omiso de los preceptos contenidos en la Constitución de 1948, redactada bajo la supervisión de las autoridades de ocupación y que exigía la renuncia a la guerra⁶¹. De manera similar, es al Primer Ministro Yoshida a quien se le atribuyó la exitosa firma del Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos bajo el cual el gobierno se comprometió a mantener bases norteamericanas en su suelo.

De igual forma, Yoshida es considerado como el responsable de fomentar la idea de Japón como un “país comercial”, visión que fue adquiriendo fuerza y buscó emplear todos los recursos disponibles para una rápida recuperación y un crecimiento económico exitoso, mientras entregaba la defensa nacional a los Estados Unidos.⁶² Es gracias a la combinación de estos componentes que se le da forma a la naturaleza y el carácter de la política exterior japonesa, la cual mostró cierta timidez al abordar las cuestiones políticas y militares de la comunidad internacional. Posterior al mandato de Yoshida, Ichirō Hatoyama, quien ejerció como Primer Ministro de Japón entre 1954 a 1956, optó por un enfoque nacionalista, según lo permitido en la época. Para esto, su nacionalismo se reflejó, principalmente, en dos enfoques gubernamentales: revisar la política japonesa hacia Estados Unidos y enmendar la Constitución

⁶¹ Laborde Carranco, Adolfo. “*La Diplomacia Económica de Japón hacia América Latina (1960-2001), desde la perspectiva japonesa de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD): el Caso de Brasil*”. Tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016., p.39. <http://surl.li/elxhyi>

⁶² Laborde Carranco, Adolfo. “*La Diplomacia Económica de Japón hacia América Latina (1960-2001), desde la perspectiva japonesa de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD): el Caso de Brasil*”. Tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016. p. 40)

del país. De igual forma, Hatoyama dio a conocer su plan económico inicial de seis años en diciembre de 1955, y la sociedad japonesa empezó a referirse al "milagro japonés" como el sorprendente regreso económico de un país que había estado bajo control extranjero apenas unos años antes⁶³. Sin duda, es al gobierno de Hatoyama al cual se le atribuye un mayor progreso en comparación con sus homólogos pasados en términos políticos y económicos, pero aún más importante, en elevar el espíritu de una nación con la promesa de un futuro próspero.

Dentro de los factores que propiciaron tanto la estabilidad económica japonesa como su incremento en el comercio internacional, se encuentran su entrada al Fondo Monetario Internacional (FMI) en 1953, al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1955 y a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en 1964. La inclusión de Japón en estos sistemas internacionales proporcionó un acceso más rápido a los mercados de materias primas durante períodos de alta actividad económica global. Con esto, Japón logró obtener una balanza comercial equilibrada por primera vez en 1955, con una tasa de crecimiento del 9%, y según proclamó el informe gubernamental de 1956, se le da fin de manera oficial al tumultuoso periodo entre guerras Japonesas.⁶⁴ Con mayor soberanía interna y una estabilidad económica en constante crecimiento, el país se encontraba listo para afrontar el nuevo modelo económico y actuar de manera activa en la diplomacia internacional.

2.1 Interés comercial en América Latina

Con un panorama más estable, Japón logró implementar nuevas estrategias económicas y expandir su presencia internacional en términos comerciales. Fue aquí que se comenzó a observar un creciente interés por parte del país nipón en la obtención de socios comerciales más allá de Estados Unidos. Bajo ese contexto, América Latina atrajo la atención de Japón

⁶³ Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. p. 289.

⁶⁴ Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. p. 293).

gracias a la existencia de dos factores; el previo impulso al comercio exterior como parte de la estrategia de restauración nacional, y América Latina como un mercado importante para los productos japoneses⁶⁵. Es importante mencionar cómo, a diferencia de América Latina y México, la industrialización japonesa se basó en un ciclo constante de imitación y avance técnico, lo cual le brindó una ventaja significativa al momento de elegir a sus posibles socios comerciales. En consecuencia, el desarrollo industrial japonés fue acelerado y el país se convirtió rápidamente en una fuerza regional en Asia y en una potencial potencia mundial, siendo ahora también un actor de sumo interés para potencias en ascenso o países con vasto interés en el intercambio comercial.

Para comprender la profundidad de los intereses japoneses en América Latina no solo es necesario retomar los aspectos políticos y comerciales que definieron su política exterior, sino la constante presencia de Estados Unidos y su influencia en ambos territorios. Naturalmente, dichos factores permiten visualizar el crecimiento de la diplomacia japonesa en los países del Pacífico y la eventual evolución de la misma. Para Yusuke Murakami la política exterior de Japón en América latina puede ser entendida mediante cuatro ejes principales: las relaciones con Estados Unidos y su influencia en la zona; la importancia de entablar relaciones de cooperación con tantos países fuera posible respetando la posición estadounidense; priorizar los aspectos económicos sobre los militares, y finalmente; atender a la presencia de nacionales japoneses en la región para salvaguardar su seguridad bajo la nueva política exterior.⁶⁶ Así bien, la diplomacia de la época se distinguió por su fuerte índole económico como una antítesis directa al previo sistema expansionista durante la Segunda Guerra Mundial, puramente gracias al enfoque pacifista del primero.

⁶⁵ Murakami, Yusuke. “Política exterior de Japón hacia América Latina en el Siglo XX. En busca de pasos concretos para profundizar las relaciones.” En *Política Exterior y estrategias de Japón, China y Corea del Sur en América Latina para el Siglo XXI*, coordinado por Carlos Uscanga, pp. 75-110. (México: Editorial Teseo, 2020).

⁶⁶ Murakami, Yusuke. “Política exterior de Japón hacia América Latina en el Siglo XX. En busca de pasos concretos para profundizar las relaciones.” p. 78.

Como parte de su nueva imagen internacional, Japón confiaba en que su creciente presencia económica se llevaría a cabo de manera pacífica, por lo que fue fomentando aún más su participación en asuntos comerciales a nivel mundial. En conjunto, otro rasgo definitorio de la diplomacia económica japonesa fue la separación de lo económico y lo político, lo cual fue factible gracias al sistema económico internacional que surgió durante la Guerra Fría, cuando el llamado régimen del FMI y Bretton Woods mantuvo la economía abierta e indiscriminada, despolitizando los campos comercial y monetario⁶⁷. Por último, es importante considerar la flexibilidad estratégica de Japón para alcanzar sus objetivos político-comerciales en el periodo de posguerra, así como su constante evolución industrial. Dichos factores fueron clave para definir la clase de política exterior a emplear en el acercamiento comercial entre Japón y América Latina.

Dado a las disparidades contextuales entre el país nipón y aquellos del pacífico, es indispensable analizar las motivaciones detrás del interés comercial. Por un lado, los países desarrollados exportan con el principal objetivo de aumentar su capital económico en el extranjero para comprar los bienes necesarios para su crecimiento y avance. Mientras tanto, los países en desarrollo exportan por razones similares, pero sus operaciones y métodos difieren significativamente.⁶⁸ Sin embargo, se puede hablar de una elasticidad económica de la época, considerando la entrada de empresas extranjeras en el territorio como parte del intercambio comercial. El ejemplo más claro es la participación de las empresas japonesas involucradas en la fabricación de productos de acero en América Latina, las cuales se encontraban en el territorio desde mediados de la década de 1950.⁶⁹

⁶⁷ Murakami, Yusuke. *“Política exterior de Japón hacia América Latina en el Siglo XX. En busca de pasos concretos para profundizar las relaciones.”* p. 80.

⁶⁸ Martínez Legorreta, Omar. *Relaciones México-Japón: nuevas dimensiones y perspectivas.* p. 147.

⁶⁹ CEPAL, 2012; p. 75

En apoyo a la iniciativa comercial con América latina, en 1959 se realizó la primera visita oficial de un líder del gobierno japonés a la zona, dada por el primer ministro Nobusuke Kishi, quien viajó a Brasil, Argentina, Chile y México. Tras dicha visita, se fortaleció la diplomacia "económica" con América Latina, lo cual cosechó beneficios en las décadas siguientes. La recuperación económica de Japón requirió recursos naturales y materias primas, que las naciones latinoamericanas proporcionaron, y a medida que avanzaba su recuperación, las corporaciones japonesas estaban cada vez más interesadas en América Latina como mercado para sus bienes producidos.⁷⁰ Así, Japón y América Latina construyeron vínculos económicos complementarios.

En los años futuros, la inversión japonesa creció significativamente en minería y procesamiento, especialmente en industrias pesadas como la del acero, la energía y el transporte. El crecimiento del sector externo de Japón mejoró el acceso de los países latinoamericanos a sus mercados financieros.⁷¹ Con esto, la diplomacia japonesa se expresó en las relaciones internacionales como una serie de intereses, particularmente bilaterales, en términos de comercio, inversión, bienes, intercambio de información tecnológica, intercambio humano, ayuda económica, etc. Con América Latina, esta no fue la excepción, y a lo largo del siglo restante el comercio sería prolífero en áreas específicas, las cuales siguieron fortaleciéndose con el surgimiento de nuevas necesidades globales.

En el escenario político internacional, la conclusión de la guerra de Vietnam y la apertura de relaciones diplomáticas entre China y Estados Unidos fueron acontecimientos positivos para el futuro de la región del Pacífico. El Primer Ministro de Japón, Masayoshi Ōhira, estableció un comité de investigación como parte de un nuevo programa para dar vida

⁷⁰ Murakami, Yusuke. "Política exterior de Japón hacia América Latina en el Siglo XX. En busca de pasos concretos para profundizar las relaciones." p. 87.

⁷¹ Martínez Legorreta, Omar. *Relaciones México-Japón: nuevas dimensiones y perspectivas*. p. 146

al concepto de comunidad.⁷² Como consecuencia, y en la década de 1970, se vio un aumento considerable en el comercio entre México y Japón. Las exportaciones japonesas crecieron a un ritmo del 24,8% cada año, mientras que las exportaciones mexicanas a Japón crecieron a un ritmo más lento del 15,2%, lo cual se le atribuyó al mayor interés de Japón en los hidrocarburos mexicanos⁷³. Japón fue aumentando gradualmente su inversión directa en México, lo cual no solo representa una conexión crucial en la relación económica de los dos países, sino del posicionamiento japonés en América Latina como actor de alto valor comercial. Finalmente, y dentro de las limitaciones impuestas por las circunstancias internacionales, Japón se dedicó a desarrollar la "diplomacia económica y empresarial", sin una visión política o un gran proyecto para el futuro orden internacional al que pudiera aspirar⁷⁴. En otras palabras, el cambio integral en Japón como nación fue clave para definir su posición en el orden comercial de la época, pues le permitió adentrarse a mercados previamente lejanos y de vasto interés.

2.2 La importancia de promover la Diplomacia Cultural

Una vez comprendida la posición económica y comercial de Japón con el fin de la Segunda Guerra Mundial, se han de explorar las razones político-sociales detrás de su *rebranding* como nación. La segunda mitad de la década de 1950 estuvo marcada por tremendos avances sociales en Japón. Los niveles de vida de la población mejoraron drásticamente, incluso en comparación con los niveles de antes de la guerra, por otro lado, los hábitos de consumo también sufrieron un cambio radical.

Retomando los años previos, durante la Segunda Guerra Mundial, Japón sufrió un punto de inflexión significativo en su historia. Siguió siete años de ocupación aliada (principalmente estadounidense), con el objetivo de desmilitarizar y democratizar a Japón a

⁷² Martínez Legorreta, Omar. *Relaciones México-Japón: nuevas dimensiones y perspectivas*. p. 155

⁷³ Martínez Legorreta, Omar. *Relaciones México-Japón: nuevas dimensiones y perspectivas*. P. 146

⁷⁴ Murakami, Yusuke. "Política exterior de Japón hacia América Latina en el Siglo XX. En busca de pasos concretos para profundizar las relaciones." p. 81.

través de diferentes cambios políticos, económicos y sociales para que el país no representara nuevamente una amenaza para la paz internacional.⁷⁵ Además, el objetivo de la diplomacia cultural japonesa en la década de 1950 y principios de la década de 1960 era cambiar la percepción prebélica de Japón como una nación militar hacia una nueva percepción de Japón como una democracia pacífica.⁷⁶ En otras palabras, el impulso para crear un Japón democrático y amante de la paz estuvo estrechamente ligado al apoyo del intercambio cultural global, que Japón utilizó para forjar una nueva identidad nacional.

Durante este período, Japón optó por un cambio radical no solo en su imagen internacional, sino también en el tipo de diplomacia que implementaría para lograrlo, lo que provocó la aparición de la diplomacia amable. El concepto de diplomacia pública japonesa como "diplomacia amable" puede derivar de una variedad de políticas e iniciativas de promoción cultural que Japón ha implementado en el pasado (tanto inconscientemente como conscientemente) así como en el presente (conscientemente, intencionalmente) para proyectar la imagen deseada en el extranjero.⁷⁷ Es probable que, en la segunda mitad del siglo XIX, la integración semi-forzada de Japón en la "sociedad internacional" centrada en Occidente coincidió con el proceso de desarrollo de su identidad moderna.⁷⁸ Sin embargo, es importante mencionar cómo Japón fue impulsado por otras necesidades, como el crecimiento económico, debido al terrible estado en que quedó el país después de la guerra, principalmente debido al desastre nuclear en Fukushima y Nagasaki. Beasley, al respecto, dice:

“Segundo, Japón tuvo acceso a los mercados estadounidenses, la tecnología y la ayuda gracias a la alianza con los Estados Unidos. Estos

⁷⁵ Beasley, Ryan. *Foreign policy in comparative perspective: domestic and international influences on state behavior*. Cq Press.2013. p. 140.

⁷⁶ Ogoura, Kazuo. *From Ikebana to Manga And Beyond: Japan's Cultural and Public Diplomacy Is Evolving*. *Global Asia*, 7 (3). 2012.

⁷⁷ Gadjeva, Nadejda. Japan's "Kind Diplomacy": *Conceptualizing Japanese Foreign Cultural Policies*. *The Ritsumeikan Journal of International Studies*, 34 (3), 165–188. 2022 <https://doi.org/10.34382/00016007>.

⁷⁸ Bukh, Alexander. "Revisiting Japan's Cultural Diplomacy: A Critique of the Agent-Level Approach to Japan's Soft power." p. 468.

activos financieros se utilizaron para ayudar en la reconstrucción de la economía japonesa devastada por la guerra, lo que se consideraba necesario para lograr la estabilidad política y reforzar la administración conservadora y pro estadounidense en Japón”.⁷⁹

Japón necesitaba estabilidad económica para fomentar óptimamente la diplomacia cultural en el extranjero. Los esfuerzos para reintroducir la cultura en la política exterior de Japón comenzaron en la década de 1970, cuando los recuerdos de su derrota se volvieron más atenuados y, impulsado por su éxito económico, Japón gradualmente recuperó su confianza. En la década de 1970, cuando los recuerdos de su derrota eran amenos y, estimulado por su éxito económico, Japón gradualmente recuperó su confianza, comenzaron los esfuerzos para reintroducir la cultura en su política exterior.⁸⁰

Japón tenía fuertes motivaciones ideológicas para la implementación de la diplomacia cultural, ya que, en un mundo con un nuevo sistema internacional centrado en la cooperación, cómo era percibido era vital. Beasley hace una evaluación adecuada de esto utilizando el constructivismo al señalar cómo la norma antimilitarista que surgió tras la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial ha limitado la política militar de Japón en la posguerra, haciendo que el gobierno japonés optara por buscar la seguridad nacional mediante métodos pacíficos debido a su identidad compartida como una nación comercial pacífica y su convicción compartida de que "la violencia no paga".⁸¹

Es importante recordar que la nueva y constructiva diplomacia cultural de Japón estuvo inspirada en parte por el deseo de alterar la propia visión de Japón sobre sí mismo. La idea de "internalización internacional", que los japoneses comenzaron a enfatizar durante este tiempo,

⁷⁹Beasley, Ryan. *Foreign policy in comparative perspective: domestic and international influences on state behavior*. Cq Press. 2013. P. 140

⁸⁰Bukh, Alexander. *Revisiting Japan's Cultural Diplomacy: A Critique of the Agent-Level Approach to Japan's Soft power*. p. 469

⁸¹ Beasley, Ryan. *Foreign policy in comparative perspective: domestic and international influences on state behavior*. p. 153.

dio lugar al clamor generalizado de que Japón se vuelva más "internacionalizado" expandiendo sus horizontes culturales e intelectuales.⁸² Este patrón llevó a los gobiernos locales a desarrollar departamentos dedicados al comercio internacional, lo que muestra una serie de cambios no solo externos, sino también a nivel doméstico.

Durante el resto del siglo, Japón fue adoptando múltiples cambios internos que le permitieron alcanzar estabilidad para promover su cultura en el extranjero. Sin embargo, es importante resaltar cómo dicha "cultura" era el producto de la nueva visión de la posguerra que buscaban mostrar al resto del mundo para dejar atrás su imagen como país belicoso.

La política de promover el intercambio cultural como medio de promover la paz caracteriza esta nueva fase, y cabe mencionar que la ausencia de guerra es un signo de paz. La frase "intercambio cultural por la paz" debe referirse, por lo tanto, a iniciativas que ayuden a poner fin a la violencia y crear un mundo libre de guerras, o iniciativas que ayuden a lograr la paz. Esto incluiría esfuerzos para abordar los problemas fundamentales que conducen al conflicto, como la desconfianza, los malentendidos y la falta de comprensión, así como esfuerzos para ayudar a las partes en desacuerdo o disputa a reconocer algunos intereses compartidos.⁸³ Es gracias a esto que podemos observar cómo las acciones de Japón después de la Segunda Guerra Mundial estaban guiadas por su deseo de cambiar su imagen ante el mundo y lograr estabilidad económica, por lo que optó por la implementación de la diplomacia cultural para alcanzar estos intereses. En otras palabras, Japón actúa como un actor racional con gran interés en fomentar la diplomacia cultural con una visión pacifista al futuro.

⁸² Ogoura, Kazuo. *From Ikebana to Manga And Beyond: Japan's Cultural and Public Diplomacy Is Evolving*, p. 3.

⁸³ Ogoura, Kazuo. *From Ikebana to Manga And Beyond: Japan's Cultural and Public Diplomacy Is Evolving*, p. 5.

2.3 La mira en México

Ahora bien, es importante identificar las razones por las cuales inician los acercamientos diplomáticos entre Japón y México, los cuales, si bien no inician con el intercambio cultural en la mira, sirvieron como parteaguas para el fortalecimiento de los lazos de amistad y un señalamiento de los intereses mutuos. Con esto, y aparte de las cuestiones globales, las relaciones bilaterales entre las administraciones japonesa y mexicana llegaron a prosperar ocasionalmente a nivel cultural y político. En la década de 1930, el comercio y la inversión entre las dos naciones crecieron a un ritmo satisfactorio. Aun así, en 1940, ante la expiración del pacto comercial bilateral con Estados Unidos y el claro deterioro de sus vínculos bilaterales con el gobierno de esa nación, los japoneses exploraron triangular su comercio con Estados Unidos a través de México.⁸⁴ En cuestiones políticas, tras el final de la guerra, el gobierno mexicano solicitó que la recién formada Organización de las Naciones Unidas firmara un tratado de paz con las autoridades japonesas. Sin embargo, no fue hasta abril de 1952 que se restablecieron las relaciones entre México y Japón, rotas en 1941, y se aprobó el Tratado de Paz de San Francisco.

La reapertura de las relaciones bilaterales requirió que el gobierno japonés devolviera la propiedad en Nagata-Cho a México, así como pagar una compensación por los daños de guerra a la legación.⁸⁵ El gobierno mexicano, a su vez, pagó a los ciudadanos japoneses que habían sufrido pérdidas de propiedad como resultado del conflicto. Sin duda, el apoyo de México hacia Japón en foros internacionales tras los eventos de la Segunda Guerra Mundial demostró no solo interés por la reintegración japonesa al plano internacional, pues a esto ha de sumarse el interés mexicano por una mayor presencia en el Pacífico. Dicho apoyo no pasaría desapercibido por Japón en los años siguientes, pues fue a partir de 1950 que ganaría presencia

⁸⁴ Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. pp. 192-193.

⁸⁵ Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. p. 198.

en México en temas comerciales y culturales. Para comprender la relación dada entre México y Japón, es indispensable mencionar el Tratado de San Francisco y su papel como el eje de acción cuando de la política exterior japonesa se trata en el periodo de interés. Firmado el 8 de septiembre de 1951 en San Francisco, el Tratado de Paz y Amistad con Estados Unidos fue un mecanismo clave para la integración japonesa en el nuevo sistema internacional, y determinante para su papel en los años de la Guerra Fría. Igualmente, ese mismo día Japón y Estados Unidos firmaron un Tratado de Cooperación y Seguridad, en el que Japón aceptaba la presencia de soldados estadounidenses en su territorio.⁸⁶

Kajima (1965) menciona como el objetivo estadounidense era conseguir el apoyo de Japón del lado del mundo libre durante la Guerra Fría, para lo cual, y a medida que avanzaban las discusiones sobre el tratado, Estados Unidos buscó el apoyo de las potencias aliadas para hacer concesiones significativas en materia de compensación y cuestiones económicas a fin de evitar que Japón quedara gravemente dañado. Cabe destacar que China quedó excluida de la cumbre, que tampoco contó con la participación de India y Myanmar.⁸⁷ Sin embargo, inmediatamente después de la Conferencia de San Francisco, Japón firmó tratados de paz separados con India, China y, finalmente, Birmania.

Aunque la firma del acuerdo de paz liberó a Japón del régimen de ocupación de las potencias aliadas, confió la responsabilidad de su seguridad a las fuerzas estadounidenses estacionadas en Japón y sus alrededores bajo las condiciones del acuerdo de Seguridad Mutua para "disuadir un ataque armado contra Japón".⁸⁸ Este acuerdo se conoce generalmente como la Fórmula del Tratado de Paz de San Francisco. Por otro lado, el Tratado también cubrió las condiciones que regirían la economía y el comercio japoneses, así como el derecho del país a

⁸⁶ Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. p. 288.

⁸⁷ Kajima, Morinosuke. *History of Modern Japan*. p. 87.

⁸⁸ Kajima, Morinosuke. *History of Modern Japan*. p. 90.

la autodefensa según la Carta de las Naciones Unidas. Con la entrada en vigor del Tratado, la tarea de las Oficinas del Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas quedó completada y la libertad de Japón fue oficialmente restaurada.⁸⁹ Con la entrada en vigor del tratado no solo se inició el proceso de restauración y estabilización a la política e imagen japonesa, pues de manera inmediata, también se buscó su integración inmediata a las cadenas de comercio global. Dicho impulso del comercio japonés puede verse reflejado en el Artículo 12, inciso a) del Tratado mismo, el cuál establece:

“Japón declara su disposición a entablar prontamente negociaciones para la conclusión con cada una de las Potencias Aliadas de tratados o acuerdos para colocar sus relaciones comerciales, marítimas y otras relaciones comerciales sobre una base estable y amistosa”.⁹⁰

Desde el establecimiento de un nuevo gobierno y próspera participación diplomática con fines pacíficos, el papel del comercio y el futuro de la economía japonesa representaron temas prioritarios tanto para Estados Unidos, como para el resto de los países involucrados. Asimismo, el Tratado establece como en los primeros cuatro años, a partir de su entrada en vigor, el comercio japonés considera a los Poderes Aliados como sus comerciantes prioritarios dado a su *status* de naciones más favorecidas. Si bien esto puede ser considerado como un método para asegurar el fortalecimiento de la economía japonesa mediante, de igual forma representó una limitante cuando de diversificación de mercados se trata. No obstante, Japón lograría expandir su poder comercial más allá de Estados Unidos y las Potencias Aliadas, obteniendo mayor presencia en América Latina en la segunda mitad de 1950.

⁸⁹ Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón.*, p. 288.

⁹⁰ *Allied Powers-Japan: Treaty of Peace.* The American Journal of International Law 46, no. 3 (1952) <https://doi.org/10.2307/2213929>, p. 58.

En acompañamiento a los esquemas políticos y comerciales descritos en el Tratado, la imagen y protección de la propiedad intelectual japonesa en el mundo también representaron temas de interés. Tal como se estipula en el Artículo 14, inciso 2-V:

“Las Potencias Aliadas acuerdan tratar las marcas registradas y los derechos de propiedad literaria y artística japoneses sobre una base tan favorable para Japón como lo permitan las circunstancias que rigen en cada país.”⁹¹

Aun cuando el Artículo se enfoca en las reparaciones necesarias, así como en los objetos de origen japonés encontrados en el extranjero que han de ser destruidos o desechados por el país solicitante, el artículo también hace especial alusión a la importancia de salvaguardar la imagen japonesa de manera favorable. Para esto, solicita que los países contratantes, especialmente aquellos pertenecientes a las Potencias Aliadas, manejen bajo una luz favorable cuestiones diplomáticas y específicos asuntos literarios japoneses. De manera breve, el Tratado logra plasmar la importancia de una mayor presencia diplomática por parte de Japón, está siendo de manera asistida y supervisada por Estados Unidos como parte de este.

La firma y entrada en vigor del Tratado de San Francisco inició una nueva etapa política y económica para Japón, la cual sin duda le permitiría expandir su presencia a nivel global y definirá los parámetros e intereses bajo los cuales se acercó a los países de América Latina, siendo uno de ellos México. A manera de conclusión, es imponente señalar cómo las razones por las cuales Japón decide motivar lazos diplomáticos con México, principalmente en el área cultural, son vastas. En primera instancia, y como se mencionó previamente, se encuentra la búsqueda de una mejor imagen a nivel global debido a su negativa reputación en los años de posguerra. Asimismo, el fin del conflicto dejó a Japón con nuevas necesidades económicas que le permitieran reconstruir el país e integrarse al nuevo orden internacional. Con la firma del

⁹¹ *Allied Powers-Japan: Treaty of Peace*. The American Journal of International Law 46, no. 3. p. 64.

Tratado de San Francisco, Japón logró iniciar su proceso de recuperación interna y fortalecimiento de la política exterior.

Cuando se trata de puntualizar el particular interés en México, es importante considerar el aumento gradual de la participación de Japón en el comercio internacional y su deseo por posicionarse en América Latina. Considerando la participación de México en los foros internacionales que llevaron a la efectiva resolución de acuerdos, siendo uno de ellos el Tratado de San Francisco, así como, el constante apoyo demostrado hacia Japón y las previas relaciones de amistad existentes, la decisión de fortalecer los lazos diplomáticos no fue una más que lógica y efectiva.

Capítulo III. La relación cultural entre México y Japón a partir del gobierno presidencial de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958)

Este capítulo busca analizar la posición mexicana de la época y el papel de la diplomacia cultural. En segunda instancia, el objetivo de este capítulo es revisar las acciones de diplomacia cultural efectuadas como parte del Convenio Cultural firmado por ambos gobiernos en 1954. En primer lugar, el análisis está enfocado en las necesidades mexicanas al finalizar la Revolución mexicana a manera de ilustrar el papel que llevaría a cabo la diplomacia cultural en los años siguientes. En segundo lugar, el capítulo presenta una breve revisión sobre el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines y su política exterior. Por otro lado, el trabajo también realiza una pequeña descripción de la política exterior japonesa para comprender los ejes de coincidencia con aquella mexicana, y los aspectos que impulsaron la estrecha relación diplomática. Por último, el capítulo realiza una identificación y revisión de los mecanismos de Diplomacia Cultural implementados por México entre 1954 y 1958 con respecto a Japón. Con esto también se busca evaluar el impacto de la Diplomacia Cultural como estrategia de *soft power* por parte de México.

3.1 Las necesidades del México posrevolucionario: las décadas siguientes al conflicto y el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines.

En los albores del siglo XX, México vivió uno de los eventos más significativos y definitorios de su historia, uno que sería fundamental para el desarrollo del país por el resto del siglo: la Revolución Mexicana. La Revolución Mexicana puede ser considerada como una vasta y complicada actividad sociopolítica cuyas razones no se pueden descartar instantáneamente, pero que encuentran sus raíces bajo el gobierno de Porfirio Díaz. Es importante destacar que entre los diversos factores que propiciaron su inicio, está la extrema incapacidad del gobierno porfirista para lograr una transición política pacífica en el momento de la elección presidencial de 1910, así como, el cansancio de la población que la precedió. La capacidad de negociación

internacional de México era casi nula, y tanto la situación interna como externa del país limitaban el desarrollo de sus capacidades materiales, por ende, una vez terminado el conflicto, se inició un periodo de inestabilidad política en busca de la instauración de un gobierno estable.

Para esto, el gobierno necesitaba fomentar el establecimiento de pilares fuertes que beneficiaran el progreso nacional y el posicionamiento del país como uno moderno. Esta búsqueda persistente de la modernidad y el progreso, a través de la industrialización, es lo que dio origen a la diplomacia cultural de la época. Dicha diplomacia cultural se identificó por la necesidad del gobierno por proyectar la modernidad en el exterior, y al mismo tiempo, avanzar en las políticas migratorias. El gobierno mexicano anticipó que al hacer esto, se le otorgarían los mismos derechos y grado de participación que las demás naciones en el complejo sistema internacional.

Aún con el país en vías de modernización y el nuevo enfoque posrevolucionario, los intereses nacionales seguían conservando cierta esencia porfiriana dentro de la política exterior, principalmente en temas de reconocimiento e imagen internacional. Durante el primer mandato de Porfirio Díaz en 1877, una de las prioridades del nuevo gobierno fue lanzar una ofensiva diplomática para obtener el reconocimiento internacional.⁹² Dentro de los nuevos objetivos, destacó el obtener el reconocimiento de Estados Unidos específicamente. La importancia del reconocimiento estadounidense se debió a su práctica de reconocer a los gobiernos de facto, pues era congruente con su identidad de joven república con un origen revolucionario. No obstante, el reconocimiento no se concedió de manera inmediata, siendo los únicos factores considerados para extensión de este: estabilidad, permanencia, aprobación popular y cumplimiento de las obligaciones internacionales.⁹³ Desde Porfirio Díaz, hasta el final de los

⁹² Lajous, Roberta. *La política exterior del porfiriato* (Vol. 4). (México DF: El Colegio de México.2010), p. 43.

⁹³ Lajous, Roberta. *La política exterior del porfiriato* (Vol. 4). (México DF: El Colegio de México.2010), p. 46)

años revolucionarios, México se encontró en una búsqueda de aceptación por sus gobiernos y una mejor imagen internacional, siendo la diplomacia cultural una herramienta constante.

A partir de 1917, México fue visto por la Sociedad Internacional de la época como una nación inestable, sin un gobierno firme y una población que obstaculiza su progreso.⁹⁴ Por lo tanto, para que México sostuviera su posición en el escenario internacional, necesitaba pasar por una transformación mediante la diplomacia que le permitiera favorecer la imagen del país y transmitir un sentido de identidad nacional. Para estos, surgieron nuevas estrategias de diplomacia cultural como respuesta a las críticas y la opinión externa, las cuales tenían como objetivo proteger a la nación de un mayor desprestigio externo.

Aun cuando la diplomacia fue tomando impulso, los aspectos de índole cultural no fueron un tema de interés dentro de la política exterior mexicana, sino que estos ganaron importancia hasta la década de 1920. Desde entonces, el gobierno mexicano utilizó el nacionalismo revolucionario para difundir sus ideales culturales por todo el mundo. Estos valores o activos contribuyeron al desarrollo de principios diplomáticos como la no intervención, la autodeterminación de los pueblos, la igualdad jurídica y la resolución pacífica de conflictos. El proceso de transformación de México no sólo estuvo enfocado en mostrar las expresiones culturales del país para posicionarse internacionalmente, sino también en lograr el crecimiento de bases políticas para el desarrollo interno.

Brindando un enfoque más teórico, José María Sierra y Jorge Schiavon, mencionan como la importancia de la cultura como una herramienta de política exterior puede ser analizar desde dos enfoques teóricos principales, siendo estos el constructivismo y liberalismo institucional. No obstante, en aras del presente trabajo, solo se profundizará en la parte constructivista.

⁹⁴ González, Pedro y Dávila, Consuelo. *"Diplomacia y Literatura: el caso mexicano"*, en Relaciones Internacionales: Diplomacia cultural, arte y política exterior (Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, 2021), p.119.

Para el constructivismo la difusión de ideas y valores por medio de la diplomacia cultural influye de manera positiva en el entendimiento entre actores internacionales, logrando la creación de puentes entre los intereses y valores afines. Con esto, la habilidad para negociación internacional de los Estados puede llegar a depender de una afinidad en identidades e intereses comunes. Retomando a Sierra y Schiavon, en el caso de la posrevolución mexicana, la difusión y aceptación de los valores revolucionarios eran necesarias para que los gobiernos mexicanos de la época pudieran ejecutar sus prioridades de política pública.⁹⁵

Para lograr dicha difusión de los valores revolucionarios, se comenzó un proceso de internacionalización de los artistas mexicanos, al igual que, mayor promoción de la cultura nacional mediante la formación de consulados especiales para exhibir obras nacionales en Europa y América del Sur.⁹⁶ Como resultado, los nuevos objetivos apuntaron a fortalecer el nacionalismo a raíz de la Revolución mexicana para lograr mayor presencia política a nivel internacional. Una de las principales estrategias utilizadas durante este proceso, la cual demostró no solo un gran éxito dentro del territorio, sino también le concedió a México mayor popularidad, fue el uso de la cinematografía.

Bernd Hausberger plantea como la creación de una narrativa cinematográfica de la Revolución mexicana que lograra representar a México, manteniéndose firme ante los discursos oficiales fue un desafío complejo debido a los factores internos y morales. Asimismo, existió el tema de la temporalidad, siendo que el conflicto aún se sentía cercano para gran parte de la población, por lo que los sucesos fueron más difíciles de reflejar bajo una luz positiva.⁹⁷ Por otro lado, aun cuando la consolidación del auge del cine mexicano no se dio hasta mediados

⁹⁵ Sierra Arellano, José María, y Jorge A. Schiavon. *La Diplomacia Cultural Posrevolucionaria En La relación México-Estados Unidos Durante La década De 1920*. 2022, (México Revista Académica Del CISAN-UNAM, p. 12)

⁹⁶ Lucía, Inés "La diplomacia cultural, el arma más poderosa de México", El Orden Mundial - EOM, 19 de diciembre de 2019, <https://elordenmundial.com/diplomacia-cultural-mexico/>

⁹⁷ Hausberger, Bernd. "Las películas de la revolución en el mundo de la posguerra (1950-1973). Una propuesta metodológica", Ibero-Americana Pragensia, no. 2 (2022): <https://doi.org/10.14712/24647063.2022.1>. p. 80

de 1930, este fue ganando popularidad durante los años de la revolución misma, principalmente en Estados Unidos quien ayudó a catapultar a la fama varios filmes. Un claro ejemplo fue con la distribución mundial de *Viva Villa!*⁹⁸

El uso del cine mexicano como una herramienta para favorecer la opinión popular de los acontecimientos revolucionarios fue una de las primeras instancias del uso efectivo de la cultura para el favorecimiento de la imagen, una estrategia que se utilizaría a mayor escala por las décadas siguientes. Sin embargo, el periodo que concierne al presente trabajo es aquel bajo el mandato de Adolfo Ruiz Cortines y su uso de la diplomacia cultural dentro de la política exterior mexicana. El fin de la Segunda Guerra Mundial trajo una serie de cambios y regularizaciones a la política internacional. En el caso de México, las relaciones exteriores del país se redujeron casi por completo al diálogo bilateral con Estados Unidos, y a la toma de posiciones de acuerdo con sus principios políticos del sistema interamericano. Esto generó una negligencia hacia otras partes del mundo, minimizando las relaciones exteriores casi por completo con Asia y África y sucumbiendo ante las turbulencias de la Guerra Fría.⁹⁹

En 1952, Adolfo Ruiz Cortines asumió el cargo en diciembre del mismo año. La situación de la Guerra Fría en Guatemala lo impulsó a adoptar una política exterior de bajo perfil y definida por la prudencia, por lo que evitó en la medida de lo posible los viajes internacionales.¹⁰⁰ Es plena la historiografía mexicana que describe el gobierno de Ruiz Cortines como aquel de un presidente austero. Soledad Loaeza lo señala como sereno, pero sobre todo probó, con particular interés por castigar la corrupción. La misma refleja el importante contraste con Miguel Alemán, quien dejó la presidencia en medio de un gran desprestigio, derivado de la percepción generalizada de que su gobierno había incurrido en

⁹⁸ Hausberger, Bernd. “*Las películas de la revolución en el mundo de la posguerra (1950-1973). Una propuesta metodológica*”, Ibero-Americana Pragensia, no. 2 (2022) p. 13.

⁹⁹ Ojeada Revah, Mario. “*En busca de un lugar en el mundo, 1930-1960*”. En *La Política Internacional. 1808-2014*, ed por Mario Ojeada Revah (México: El Colegio de México, 2015). p. 239

¹⁰⁰ Lajous, Roberta. *Historia Mínima de las Relaciones Exteriores de México, 1821-2000*. (El Colegio de México, A.C. 2013). p. 263

actos de corrupción a gran escala.¹⁰¹ Al término del sexenio prevalecía en el país una atmósfera de desconfianza y de profunda irritación por el ostentoso enriquecimiento de sus amigos y de funcionarios de su gobierno.¹⁰²

Sobre el sexenio de Ruiz Cortines en el nuevo sistema internacional y con las constantes necesidades internas del país, es importante considerar la fuerte asociación entre la supervivencia del sistema político mexicano y los cambios en el sistema internacional, los cuales reflejan una dualidad entre los componentes internos y externos de la política mexicana. Los cimientos del nuevo sistema político mexicano comenzaron a tomar fuerza a largo plazo en 1930.¹⁰³ Sin embargo, una debilidad constante dentro de los asuntos internos del país en temas del presidencialismo fue la autonomía sexenal, es decir, la capacidad de un presidente en funciones de actuar con independencia de sus antecesores. Aun así, Ruiz Cortines logró construir una autonomía de decisión para sí y para quienes lo sucedieron en el poder como parte del nuevo margen político interno.¹⁰⁴

En el frente económico, el gobierno se concentró en estabilizar la economía luego del alto crecimiento y la inflación que experimentó México durante la Guerra de Corea. Una de las problemáticas principales a las cuales se enfrentó el gobierno fue la alta disminución en la demanda mundial de materias primas, generando un pausa en el crecimiento económico. Considerando que la crisis se presentó durante el proceso de elección y las campañas presidenciales, la terrible situación avivó un resentimiento interno y exacerbó el apoyo por el principal oponente de Ruiz Cortines, Miguel Henríquez Guzmán. Como resultado, uno de los objetivos iniciales del gobierno de Ruiz Cortines fue estabilizar la economía, particularmente

¹⁰¹ Loeza, Soledad. "A la sombra de la superpotencia: tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958" 1ra ed. Ciudad de México: el Colegio de México, 2022). p. 365

¹⁰² Loeza, Soledad. "A la sombra de la superpotencia: tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958" 1ra ed. Ciudad de México: el Colegio de México, 2022). p. 365

¹⁰³ Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. Asia Vol. 6. (Secretaría de Relaciones Exteriores. 2011), p. 177

¹⁰⁴ Loeza, Soledad. "A la sombra de la superpotencia: tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958" 1ra ed. Ciudad de México: el Colegio de México, 2022., p. 392)

los precios internos. En consecuencia, se inició con una serie de acciones internas, entre ellas recortar el gasto público para igualar los ingresos, apoyar las exportaciones industriales y de materias primas, así como la inversión nacional e internacional.¹⁰⁵

La nueva administración pretendía lograr un crecimiento sin inflación, aunque fuera ligeramente inferior al logrado durante el gobierno de Miguel Alemán Valdés. La economía mexicana se expandió rápidamente en el último tercio de este mandato de seis años, impulsada por una mayor demanda mundial de las exportaciones de México.¹⁰⁶ Al paso del tiempo existió un ambiente favorable para la inversión extranjera directa en la industria manufacturera de bienes de consumo, proviniendo en su mayoría de Estados Unidos, sin embargo, comenzaron las inversiones de naciones europeas y de Japón.¹⁰⁷ Los préstamos externos de bancos oficiales y privados, así como la inversión extranjera privada, se consideraban una forma adecuada de equilibrar la expansión económica.¹⁰⁸

Dado el bajo peso político del país, y los peligros de seguir una política exterior proactiva mientras la Guerra Fría variaba en intensidad, el gobierno de Ruiz Cortines optó centrarse en la economía interna, como ya se demostró previamente. En consecuencia, el gobierno enfatizó el relativo aislamiento de México, pero logró mantener el deseo del presidente previo de mantener una relación fuerte con Estados Unidos, aunque a la distancia.¹⁰⁹ De ahí que, Ruiz Cortines se convirtió en un experto en desviar el descontento público y el desagrado político hacia el partido oficial o el gobierno en su conjunto, ya sea gracias a un plan

¹⁰⁵ Lajous, Roberta. *Historia Mínima de las Relaciones Exteriores de México, 1821-2000*. (El Colegio de México, A.C. 2013). p. 263

¹⁰⁶ Torres, Blanca. “*El Gobierno de Ruiz Cortines: hacia la introspección*.” De *La Guerra al Mundo Bipolar*, 1ra ed., 7:99–122. El Colegio de México, 2010) p. 99.

¹⁰⁷ Lajous, Roberta. *Historia Mínima de las Relaciones Exteriores de México, 1821-2000*. (El Colegio de México, A.C. 2013). p. 264

¹⁰⁸ Torres, Blanca. “*El Gobierno de Ruiz Cortines: hacia la introspección*.” De *La Guerra al Mundo Bipolar*, 1st ed., 7:99–122. El Colegio de México, 2010) p. 114.

¹⁰⁹ Torres, Blanca. “*El Gobierno de Ruiz Cortines: hacia la introspección*.” De *La Guerra al Mundo Bipolar*, 1st ed., 7:99–122. El Colegio de México, 2010) p. 100.

estructurado o actuando por instinto. De cualquier manera, sus acciones tendieron a proteger su reputación y posición de autoridad.¹¹⁰

Por otro lado, y en cuanto a la esfera internacional, Ruiz Cortines otorgó una importancia secundaria a las relaciones exteriores, pues únicamente realizó dos viajes al exterior, pese a haber nombrado canciller a Luis Padilla Nervo (1824-1985) quien contaba con una acreditada carrera diplomática.¹¹¹ Soledad Loaeza menciona como la relación con el mundo exterior era un punto ciego del presidente Ruiz Cortines, quien, a diferencia de Ávila Camacho y de Alemán, no veía en la política exterior un recurso de poder o un medio de engrandecimiento personal.¹¹² Ahora bien, dicha falta de interés no significó una negligencia de la política exterior, sino un acercamiento más calculado y selectivo de la misma.

Con todo, el candidato Ruiz Cortines intentó conservar los ideales de la política exterior del presidente Miguel Alemán, aún con la inestabilidad que la situación internacional representaba para México en su condición de aliado y cercanía con Estados Unidos. En un intento de definir la posición de México en el conflicto, pero siendo consciente de su vecino del norte, en su discurso de toma de posesión, el presidente Ruiz Cortines proclamó:

“El debate que amenaza dividir a los pueblos en bandos antagónicos y aparentemente irreconciliables ha contribuido a que nuestra patria justifique su adhesión al sistema democrático, cuyas excelencias le son cada vez, más notorias y más caras”.¹¹³

La posición del gobierno mexicano era clara: al combinar no neutralidad e independencia, pudo preservar tanto una alianza con la principal potencia del "mundo libre"

¹¹⁰ Rodríguez Kuri, Ariel. “Los años maravillosos: Adolfo Ruiz Cortines”. En *Gobernantes mexicanos*, ed. por Will Fowler, México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2008) p. 277.

¹¹¹ Ojeada Revah, Mario. “En busca de un lugar en el mundo, 1930-1960”. En *La Política Internacional. 1808-2014*, ed por Mario Ojeada Revah (México: El Colegio de México, 2015). p. 250.

¹¹² Loaeza, Soledad. “A la sombra de la superpotencia: tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958” 1ra ed. Ciudad de México: el Colegio de México, 2022, p. 393

¹¹³ Loaeza, Soledad. “A la sombra de la superpotencia: tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958” 1ra ed. (Ciudad de México: el Colegio de México, 2022) p. 403

como una sana distancia de ella, basada en sus propios objetivos políticos. Así, el gobierno mexicano podría tener intereses cercanos a los de los países No Alineados. Durante el proceso para el pago de la deuda externa pública, el gobierno mexicano optó por negociar únicamente con sus acreedores extranjeros, como parte de su nueva estrategia de política exterior.¹¹⁴

A pesar del escaso peso político del país y avisado de los riesgos que podía entrañar una política exterior activa y protagónica en uno de los momentos cúlpe de la Guerra Fría, Ruiz Cortines continuó priorizando los asuntos internos del país.¹¹⁵ La única distracción extranjera de México, fueron las tensiones causadas por la invasión de Guatemala y la visita del Emperador de Etiopía en junio de 1954, por Haile Selassie, quien determinó que su primer viaje al extranjero después de recuperar el poder sería a México. El honor se basó en la valiente defensa del representante mexicano de la soberanía etíope ante la Sociedad de Naciones durante la invasión italiana en 1935.¹¹⁶

Para comprender lo que fue la política exterior mexicana durante el sexenio de Ruiz Cortines, es indispensable comprender el papel de Luis Padilla Nervo. Dada su extensa experiencia en el ámbito diplomático, desde Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, hasta primer Embajador de México ante la ONU, fue nombrado Secretario de Relaciones Exteriores por el nuevo gobierno en 1952. Durante el periodo determinado, logró representar a la política exterior mexicana y la imagen del país de manera positiva en foros internacionales. Igualmente, la diplomacia utilizada bajo el gobierno de Ruiz Cortines y con la presencia del licenciado Nervo, adquirió tintes más culturales y sociales. Un claro ejemplo de esto se encuentra en el discurso pronunciado por Luis Padilla Nervo ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 3 de octubre de 1957. En sus mismas palabras:

¹¹⁴ Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. Asia (Vol. 6). Secretaria de Relaciones Exteriores. 2011) p. 180.

¹¹⁵ Ojeada Revah, Mario. "En busca de un lugar en el mundo, 1930-1960". En *La Política Internacional. 1808-2014*, ed por Mario Ojeada Revah (México: El Colegio de México, 2015). p. 250.

¹¹⁶ Lajous, Roberta. *Historia Mínima de las Relaciones Exteriores de México, 1821-2000*. El Colegio de México, A.C. 2013). p. 267.

Conocerse es empezar a comprender el punto de vista ajeno y la comprensión es el principio de la amistad. Cada Delegación, tanto en las reuniones oficiales como fuera de ellas, es portavoz y expresión constante de las realidades de su patria. Mucho hemos aprendido año tras año los unos de los otros y nuestro contacto personal han sido y seguirá siendo elemento valioso en las relaciones de los países que representamos. Las diferencias de idioma, de credo, de raza y de nacionalidad no han impedido el intercambio de ideas y sentimientos en un ambiente de respeto mutuo y recíproca deferencia.¹¹⁷

Mediante el señalamiento de los aspectos definatorios de una cultura, y la importancia de su reconocimiento dentro de los diálogos internacionales para la resolución pacífica de controversias, el discurso transmite una posición constructivista por parte de la Delegación mexicana, así como, una fuerte inclinación por otras formas de interacción diplomática. De igual forma, el discurso dado por Padilla Nervo continúa citando la importancia que tiene la cultura mexicana para el gobierno de Ruiz Cortines como factor modelador de la política exterior. Tal menciona Adolfo Ruiz Cortines, citado por su secretario de relaciones exteriores:

“En suma, como lo ha dicho el Presidente don Adolfo Ruiz Cortines en el reciente Informe que rindiera al Congreso el primero de septiembre: *“Nuestra política internacional emana de las tradiciones mexicanas de mayor limpieza espiritual [...] su enorme valor moral se funda en que es una síntesis de las condiciones profundas del pueblo nuestro: Fe en la libertad, pasión por la independencia, devoción por la justicia, vocación innata por la democracia,*

¹¹⁷ Padilla Nervo, Luis. 1957. “Discurso pronunciado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 3 de octubre de 1957”. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales* 3 (8). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/85372>. p. 297

*respeto al derecho de los demás pueblos y entendimiento leal en las relaciones de mutua ayuda entre las naciones”.*¹¹⁸

Por lo tanto, aun cuando se ha descrito a Ruiz Cortines y su gobierno como “austero” y con poca, o casi nula inclinación por los asuntos de política exterior, es innegable que la diplomacia mexicana de la época se encontró más que activa. Simplemente, este contó con un acercamiento cauteloso, estratégico, y angulado hacia temas culturales más que políticos. De igual forma, dado al contexto favorable en el cual se encontraba México, y su nuevo estándar diplomático, no es sorpresa que haya decidido expandir lazos de amistad hacia crecientes eslabones del nuevo sistema internacional, específicamente Japón. Dichos lazos fueron vistos de manera favorable no solo por los círculos políticos, sino también por la población y prensa mexicana. La idea de crear alianzas diplomáticas mucho más allá de lo político, con mayor cercanía y comprensión social, era más que atractiva en un periodo de posguerra, opinión compartida por México. El 12 de mayo de 1952, El Informador, diario independiente con sede en Guadalajara, publicó un extenso artículo editorial sobre la importancia de establecer relaciones de amistad y de índole cultural más que político con Japón y Alemania con el fin de la Segunda Guerra Mundial. El artículo titulado “Alemania y Japón” menciona:

“Nadie se opone a que se reanuden esas relaciones (con Alemania y Japón); a todos consideramos en México que deben reanudarse cuanto antes, con toda la amplitud de las mejores. Después de los horrores de la guerra, México no guarda ningún rencor para esas naciones, que son grandes y que son de un empuje enorme en todos los aspectos.”¹¹⁹

¹¹⁸ Padilla Nervo, Luis. 1957. “Discurso pronunciado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 3 de octubre de 1957”. Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales 3 (8). p. 300.

¹¹⁹ “Alemania y Japón”. El Informador, 12 de mayo 1952, pg. 4.

Como se muestra, el escrito busca resaltar la necesidad de reanudar las relaciones con una urgencia casi inmediata y con la mira en el apoyo mutuo. Así bien, el artículo no solo busca expresar los sentimientos hacia las ya mencionadas naciones, pues también hace gran énfasis en la importancia de reconectar las relaciones diplomáticas fuera de los pasados esquemas políticos:

“Y que purificados en nuestro pensamiento y en nuestros sentimientos y fraternidad universal, por el horror que nos dio la guerra, aspiremos a que, en vez de las anteriores relaciones, metidas dentro del protocolo, sean las simpatías y una sana y alta comprensión de los habitantes de todas las naciones del mundo, las que hicieran variar las viejas fórmulas de mantener las relaciones diplomáticas, y por unas más efectivas, más reales, más humanas, que por acercamiento de todos, nos hicieran conocernos y, por lo mismo, comprendernos y querernos con efectos fraternales.”¹²⁰

Al hablar de un acercamiento inclinado en el conocimiento y comprensión de sociedades sobre aquel de índole político, el artículo hace referencia a las nuevas necesidades de utilizar los aspectos culturales como una herramienta para la creación de lazos diplomáticos efectivos. Aún sin la utilización de terminología, la diplomacia cultural ya estaba visualizándose tanto como una necesidad futura para el nuevo escenario global. Finalmente, el escrito elogia al pueblo japonés y señala las razones por las cuales puede ser considerado como prioridad para la reanudación de relaciones futuras:

“Ese pueblo industrial del Japón; ese pueblo inteligente y tenaz, que en unos cuantos años salió de la semibarbarie y de la obscuridad, para ocupar un puesto como primera potencia en el mundo civilizado; ese pueblo [...] es digno de especial atención y de especialísima consideración por parte de todo el mundo,

¹²⁰ “Alemania y Japón”. El Informador, 12 de mayo 1952. pg. 4.

porque se ve la potencia mental y física que tiene y que puede emplearse en bien de la humanidad.”¹²¹

Es con esto que queda demostrado el fuerte sentimiento existente hacia la reanudación de relaciones diplomáticas con Japón por medio de un nuevo conjunto de estrategias que permita el acercamiento cultural. Más allá de las futuras acciones políticas que llevaría a cabo el gobierno de Ruiz Cortines, es importante valorar el peso que pudo tener la opinión popular para el nacimiento de nuevos intereses nacionales. Para concluir, y tal como menciona Ariel Rodríguez Kuri, el gobierno de Ruiz Cortines representa un consenso político como ningún otro en los años de Guerra Fría, pues fue capaz de manejar el conflicto. Esto incluyó resolver los problemas que lo acompañaban, retrasar respuestas serias y brindar soluciones temporales, logrando redirigir el descontento y las expectativas de la sociedad hacia objetivos distintos de su gobierno o de él mismo.¹²² Con un escenario favorable e interés por las nuevas olas diplomáticas, este gobierno logró comprender las nacientes necesidades del sistema internacional y el balance de sus actores para crear expandirse al exterior de formas que beneficiarían al país en las décadas por venir.

3.2 La política exterior de Japón: desde Shigeru Yoshida (1948-54) a Nobusuke Kishi (1957-1960)

Analizar la política exterior mexicana puede representar una tarea sencilla en términos de temporalidad gracias su encuadre sexenal, el caso de Japón demuestra ser mucho más complicado, específicamente cuando de la década de 1950 se trata. En primer lugar, existe la discordia entre cómo los países a estudiar cuentan con dos sistemas políticos sumamente diferentes, pues a diferencia del Gobierno Republicano en México, Japón se rige bajo una Monarquía Parlamentaria. Dentro de la monarquía parlamentaria existe un monarca, quien

¹²¹ “Alemania y Japón”. El Informador, 12 de mayo 1952, pg. 4.

¹²² Rodríguez Kuri, Ariel. “Los años maravillosos: Adolfo Ruiz Cortines”. En *Gobernantes mexicanos*, ed. por Will Fowler, (México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2008), p. 269.

ejerce como jefe de estado y se encarga de reinar. No obstante, el gobierno está formado por un gabinete compuesto por partidos políticos y responsable ante un parlamento elegido mediante la votación ciudadana, asimismo, es el primer ministro quien se encarga de representar al Estado.¹²³ Por ende, mientras para México el presidente es el encargado de dirigir la política exterior, para Japón el primer ministro actúa como el representante principal.

Ahora bien, es importante mencionar como mientras México vivía bajo el sexenio de Ruiz Cortines, Japón pasó por cuatro primeros ministros, haciendo la revisión de su política exterior ligeramente más complicada. A continuación, se presenta un análisis general sobre los gobiernos japoneses del periodo, y su efecto en la política exterior.

Primeramente, se encuentra Yoshida Shigeru, quien ejerció como Primer Ministro de 1946 a 1947, e inmediatamente después de 1948 a 1954. Yoshida se había distinguido como embajador en la Italia de Mussolini y ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de Shidehara Kijüró, pero su profesa admiración por las instituciones políticas estadounidenses en el momento de la capitulación le valió el favor de Washington.¹²⁴

En el ámbito interno, dio a los planes de su gobierno un sello nacionalista que atraía a la derecha, priorizando la recuperación económica del país. Dado el estallido de la Guerra de Corea, las habilidades diplomáticas de Yoshida le permitieron anticipar el creciente interés de Washington en las cuestiones de Asia y el Pacífico, y se propuso obtener los mayores beneficios de ello, lo que le valió pleno respeto como estadista en los libros de historia.¹²⁵ Después de que el país fue completamente reconstruido y su posición internacional redefinida, además de lograr

¹²³ Huntington, Samuel P. "The Political Modernization of Traditional Monarchies." *Daedalus* 95, no. 3 (1966): 763–88. <http://www.jstor.org/stable/20026999>. p. 763

¹²⁴ Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. (El Colegio de México. 2011). p. 285.

¹²⁵ Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. (El Colegio de México. 2011). p. 287.

el equilibrio político entre las facciones principales, el Estado japonés estuvo en mejores condiciones de centrarse en la restauración económica.¹²⁶

Gracias al escenario favorecedor, Japón adoptó una política cautelosa al dar la bienvenida a relaciones económicas cercanas y amistosas con múltiples países, entre ellos Taiwán, pero al mismo tiempo, manteniendo una presencia neutral ante los crecientes desacuerdos políticos con el inicio de la Guerra Fría.¹²⁷ Asimismo, fue bajo el gobierno de Yoshida que se firmó el Tratado Cultural entre México y Japón. Con esto, la política exterior de Yoshida se distinguió por ser una activa y cautelosa, al igual que estrecha con la estadounidense dadas las inmediatas necesidades con el fin de la guerra. Por otra parte, una vez terminado el gobierno de Yoshida, Hatoyama Ichiró fue elegido Primer Ministro de Japón en diciembre de 1954. A diferencia del anterior gobierno, Hatoyama inició una fuerte corriente nacionalista, reflejada en dos enfoques gubernamentales: revisar la política japonesa hacia Estados Unidos y enmendar la constitución del país.¹²⁸ Para esto, mientras trabajaba con Estados Unidos, el Gabinete Hatoyama incrementó sus intentos de mejorar las relaciones con los países asiáticos vecinos, en particular la China comunista y la Unión Soviética.

Enseguida, la Duodécima Asamblea General eligió a Japón como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, con un fuerte apoyo de Estados Unidos y Gran Bretaña, favoreciendo su imagen y posición en el sistema internacional.¹²⁹ Durante el gobierno de Hatoyama, Japón y la Unión Soviética establecieron relaciones diplomáticas, continuando con la práctica iniciada por el gobierno anterior de una diplomacia proactiva y pacífica. Una vez terminado el periodo oficial de Hatoyama Ichiró, este fue relevado por Ishibashi Tanzan, su

¹²⁶ Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. (El Colegio de México. 2011). p. 287.

¹²⁷ Kajima, Morinosuke. *History of Modern Japan*. 1ra ed. (Tokio, Japón. Charles E. Tuttle Company, Inc. 1965). p. 152.

¹²⁸ Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. (El Colegio de México. 2011). p. 289.

¹²⁹ Kajima, Morinosuke. *History of Modern Japan*. 1ra ed. (Tokio, Japón. Charles E. Tuttle Company, Inc. 1965). p. 109.

ministro de Finanzas, quien renunció por motivos de salud en febrero de 1957, a poco más de dos meses del inicio de su gobierno.¹³⁰ Ishibashi representó un periodo de incertidumbre y expectativa para Japón debido a su corto gobierno, el cual sería precedido por Nobusuke Kishi de 1957 a 1960.

La política exterior del Primer Ministro Kishi presentó un mayor interés en los asuntos de seguridad japoneses, por ende, un mayor enfoque en la relación con Estados Unidos. Para esto, el primer ministro Kishi se reunió con el Presidente Eisenhower y otros funcionarios de alto rango de la administración en un esfuerzo por resolver las cuestiones pendientes entre los dos países. Las conversaciones oficiales entre los países comenzaron con quince meses de anterioridad, y el 6 de enero de 1960 las dos partes alcanzaron un acuerdo integral.¹³¹ El 19 de enero, el Kishi Nobusuke y el Secretario de Estado Christian Herter firmaron en Washington el nuevo Tratado de Seguridad Japón-Estados Unidos, en representación de sus respectivos países. La política exterior de Kishi, en suma a las anteriores, fue el resultado de un largo proceso de adaptación a los nuevos parámetros internacionales y las fluctuantes necesidades del pueblo japonés. Desde su posición económica, nueva política interna, y necesidades diplomáticas, Japón se fue aproximando cada vez más a América Latina con la mira en el crecimiento mutuo y beneficios internos.

3.3 Los lazos económicos: en vía al intercambio cultural

Previo a la firma del Convenio Cultural de 1954, México y Japón experimentaron un fuerte acercamiento económico que permitió estrechar los lazos diplomáticos. La nueva ola de inversiones e intercambios fue el resultado de las cambiantes necesidades sociales en ambos países. Por su parte, la segunda mitad de los años cincuenta se caracterizó por ser un periodo de cambios sin precedente en el decurso social de Japón. Las condiciones de vida de la

¹³⁰ Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. (El Colegio de México. 2011).2011, p. 89.

¹³¹ Kajima, Morinosuke. *History of Modern Japan*. 1ra ed. (Tokio, Japón. Charles E. Tuttle Company, Inc. 1965). Pg. 100.

población mejoraron de manera ostensible, incluso comparadas con las prevalecientes antes de la guerra, generando que los hábitos de consumo se convirtieron a veces en obsesión por acumular bienes materiales.¹³² La alimentación del pueblo se enriqueció notablemente con la introducción de productos occidentales, como lácteos y carnes.¹³³

La primera inversión japonesa prominente en México fue la de Laboratorios Takeda, una empresa farmacéutica, en 1957. Algunos líderes de ambos países intercambiaron visitas oficiales, sobre todo cuando sus respectivas ciudades capitales fueron seleccionadas para albergar las dos olimpiadas organizadas durante el decenio de 1960. Luego de dos decenios de arduo trabajo, Japón y México deseaban mostrar al mundo sus logros en las áreas económicas y sociales.¹³⁴ El autor Gabriel Székely observa que en esa época se pensaba que estos dos países industriales naciesen se encontraban en un nivel de desarrollo comparable.¹³⁵ Dicha observación realizada por Székely ayuda a comprender otra de las posibles razones para el estrechamiento de las relaciones diplomáticas, siendo esta, las similitudes en su posición internacional y desarrollo.

El favorable escenario de ambos países fue factor importante para impulsar tanto la inversión japonesa como la apertura al comercio internacional por parte de México. En esos momentos ya era patente la vigorosa recuperación de la economía japonesa; al mismo tiempo, la industrialización mexicana por sustitución de importaciones, como consecuencia al aumento de la demanda externa derivada de la Segunda Guerra Mundial, estaba en su apogeo. Posteriormente, Japón convirtió sus ventajas productivas en una fortaleza exportadora,

¹³² Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. (El Colegio de México. 2011)., p. 290.

¹³³ Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. (El Colegio de México. 2011). p. 290.

¹³⁴ Székely, Gabriel. “*La estrategia internacional de México: con la mirada hacia el este y hacia el norte*”. En Japón, los Estados Unidos y América Latina. *¿Hacia una relación trilateral en el hemisferio occidental?*, editado por Barbara Stallings y Gabriel Székely. (Inglaterra: The Macmillan Press, 1993). p. 160.

¹³⁵ Székely, Gabriel. “*La estrategia internacional de México: con la mirada hacia el este y hacia el norte*”. En Japón, los Estados Unidos y América Latina. *¿Hacia una relación trilateral en el hemisferio occidental?*, editado por Barbara Stallings y Gabriel Székely. (Inglaterra: The Macmillan Press, 1993). p. 160.

mientras que México mantuvo, hasta bien entrada la década de 1980, el modelo sustitutivo de importaciones, concentrado sobre todo en el desarrollo del mercado interno.¹³⁶

En el caso de México, Adolfo Ruiz Cortines fue el presidente sentado en la parte más alta de la ola urbanizadora del siglo XX mexicano. Entre 1940 y 1950 el incremento medio anual de la tasa de urbanización (porcentaje de personas que viven en poblaciones de más de 15000 habitantes), fue de 3.3%; entre 1950 y 1960, prácticamente igual (3.2%). Específicamente, en 1950 28% de la población del país vivía en localidades de más de 15000 habitantes; en 1960, casi 39%. La población total del país pasó de poco menos de 26 millones en 1950 a casi 35 millones en 1960, a una tasa de crecimiento anual de 3.1%.¹³⁷ Los años de Ruiz Cortines fueron tiempos de grandes números, incluyendo el crecimiento anual promedio del producto interno bruto, que fue del orden de 6.42%. En los cincuenta la población no sólo aumenta vertiginosamente, sino que migra a las ciudades donde crecen tanto la economía como el empleo urbano.¹³⁸ Sin duda, el gobierno de Ruiz Cortines favoreció la imagen de México en el ámbito económico, convirtiéndolo en un atractivo candidato para la inversión extranjera.

Sin lugar a duda, los agentes económicos hicieron un buen trabajo al fortalecer la conexión entre Japón y México. Del lado mexicano, el factor determinante fue la venta de algodón a Japón; en 1956, la fibra representaba el 97% de las exportaciones mexicanas al país nipón; de hecho, México y Estados Unidos lucharon ferozmente para determinar el principal proveedor de dicho producto. La intención de Nissan de desarrollar una fábrica de ensamblaje de automóviles en México a principios de los años 1960 estuvo motivada por el proceso de maduración de las empresas multinacionales japonesas. En las nuevas instalaciones se inició la

¹³⁶ Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. Asia (Vol. 6). Secretaria de Relaciones Exteriores. 2011), p. 199.

¹³⁷ Rodríguez Kuri, Ariel. “*Los años maravillosos: Adolfo Ruiz Cortines*”. En *Gobernantes mexicanos*, ed. por Will Fowler, (México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2008). p. 282.

¹³⁸ Rodríguez Kuri, Ariel. “*Los años maravillosos: Adolfo Ruiz Cortines*”. En *Gobernantes mexicanos*, ed. por Will Fowler, (México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2008). p. 282.

producción del modelo *Datsun Bluebird* y, a partir de ese momento, los automóviles de la empresa fueron muy valorados por los consumidores mexicanos.¹³⁹

Otra prueba fundamental sobre la importancia dada a los lazos comerciales entre Japón y México como vía al acercamiento diplomático se puede encontrar en las notas informativas de la época. En la primera semana de noviembre de 1953, el periódico *El Informador* registró la llegada de misiones japonesas al territorio mexicano, resaltando la importancia y futuros beneficios comerciales. La nota muestra:

“Asimismo, una importante misión japonesa, cuya mira es invitar a los comerciantes, exportadores e industrias mexicanas a tomar parte una gran exposición del Japón, que tendrá verificativo en marzo y abril de 1954 en Tokio, llegó hoy a esta capital por la vía aérea. El grupo hará también una campaña de promoción especial del intercambio comercial entre México y Osaka. El contingente nipón fue recibido por funcionarios de la embajada de Japón en México”.¹⁴⁰

La llegada de la misión japonesa marcó el inicio de un largo intercambio comercial y cultural entre ambos países durante el gobierno de Ruiz Cortines, tema que se tratará a mayor profundidad más adelante. Finalmente, fue el contexto político bajo el cual se desarrollaron México y Japón, así como sus respectivos intereses de pertenencia en el escenario internacional, los que abrieron puerta a la cooperación económica y creciente cercanía cultural.

3.4 El Convenio Cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y el Japón: desde la firma, hasta su ejecución.

Después de realizar la revisión a la historia diplomática entre México y Japón, como al contexto económico que los envolvía, es momento de analizar el Convenio Cultural de 1954, mecanismo

¹³⁹ Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. Asia (Vol. 6). (Secretaría de Relaciones Exteriores. 2011), p. 199.

¹⁴⁰ “Llegó una misión japonesa”, *El Informador*, 04 de noviembre de 1953.

que ayudaría a dirigir los lazos ya formados. La firma del Convenio se llevó a cabo el 25 de octubre la presencia del Licenciado Luis Padilla Nervo, Secretario de Relaciones Exteriores de México, y Katsuo Okazaki, Ministro de Asuntos Exteriores de Japón como respectivos Plenipotenciarios. La línea temporal oficial presenta: Ratificación decidida por el gabinete el 27 de septiembre de 1955; ratificaciones cambiadas en Tokio el 5 de octubre; entrada en vigor y promulgación, igualmente, el 5 de octubre. El Convenio fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el 12 de diciembre de 1955.¹⁴¹

El documento estipula el principal objetivo tras su firma, siendo este: “Deseosos de mantener y estrechar, para su mutuo beneficio, los lazos de índole cultural que unen a los dos países, han decidido concertar un Convenio Cultural [...]”.¹⁴² Para lograr dicho objetivo, en su Artículo 1 el Convenio señala de manera específica los mecanismos por los cuales se ha de fomentar el intercambio cultural:

- (a) Libros, periódicos y otras publicaciones;
- (b) Conferencias, conciertos y representaciones de obras teatrales;
- (c) Exposiciones de arte y otras exposiciones de carácter cultural;
- (d) Radiodifusión, discos y otros medios similares;
- (e) Películas de carácter científico, educativo o cultural.

Una vez establecidos parámetros y principales acciones para llevar a cabo, ambos países iniciaron un arduo proceso de intercambio igualitario, cuyos frutos se seguirían viendo incluso en la década siguiente. De igual forma, es importante señalar el recibimiento dado ante el Convenio y nuevo acercamiento por parte de las poblaciones involucradas, especialmente la mexicana.

¹⁴¹ Convenio Cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y el Japón, 1954. Art. I.

¹⁴² Convenio Cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y el Japón, 1954. Art. I.

Incluso previo a la firma, la víspera del Convenio ya se encontraba siendo discutida bajo una luz positiva por la prensa mexicana. Desde la llegada de la misión, hasta los eventos en celebración al Convenio, el suceso contó con extensa cobertura. El periódico *El Informador* en su edición del 25 de octubre, realizó un extenso y detallado seguimiento de los eventos ocurridos, desde la llegada del ministro de Relaciones Exteriores de Japón, Katsuo Okasaki y del primer secretario del servicio diplomático japonés, Tsuncali Ueda, hasta las celebraciones que acompañarían la firma.¹⁴³ Algunos puntos para resaltar de la nota sobre la llegada y recibimiento de la misión japonesa son:

“El ministro visitante declaró a los periodistas serle grato encontrarse aquí, a dónde vino para firmar un convenio cultural y hacer una visita de cortesía y buena voluntad de su gobierno, con un mensaje de amistad para México y el pueblo mexicano. [...] Al mediodía el secretario de Relaciones le ofrecerá una comida en la propia Secretaría, asistiendo los altos funcionarios y diplomáticos extranjeros. Por la noche el canciller japonés condecorará a los secretarios de Relaciones y de Gobernación.”¹⁴⁴

Asimismo, en víspera a la firma y las futuras celebraciones que la procedería, el diario llevó a cabo un meticuloso seguimiento a los sucesos, siendo de importancia la firma misma y algunas condecoraciones que el gobierno japonés haría como símbolo de amistad a algunas de las figuras mexicanas involucradas. El 25 de octubre de 1954, *El Informador* publicó lo siguiente

“A las trece horas y cuarto de hoy, en el salón principal de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el titular de dicha dependencia de México,

¹⁴³ “*Un Convenio con el Japón*”, *El Informador*, 26 de octubre de 1954.

¹⁴⁴ “*Un Convenio con el Japón*”, *El Informador*, 26 de octubre de 1954.

licenciado Luis Padilla Nervo, y Katsuo Okazaki, Ministro de Asuntos Exteriores de Japón, firmaron un convenio cultural entre ambos países.”¹⁴⁵

Posterior a la firma, el ministro japonés condecoró con la Orden del Sagrado Tesoro, Primer Grado, al Secretario de Gobernación, licenciado Ángel Carvajal, y con la Orden del Sol Naciente, Primer Grado, al Secretario de Relaciones, Luis Padilla Nervo. Dichas condecoraciones fueron concedidas por un acuerdo del Emperador de Japón.¹⁴⁶ El convenio entró en vigor en octubre de 1955 y tendría validez por los próximos cinco años. En aras de este trabajo, se han de resaltar los Artículos II, sobre el intercambio de estudiantes, profesores y científicos interesados en actividades culturales; y el Artículo VI sobre la colaboración de sociedades científicas y culturales. Así bien, dadas las notas revisadas, es acertado asumir que la prensa mexicana mantuvo gran interés en los sucesos que culminaron en la firma del Convenio Cultural con Japón, al igual que la firma misma. Una vez finalizadas las formalidades, tanto Japón como México emprendieron un viaje cultural que acercaría a sus naciones aún la gran distancia que los separa.

Durante los años siguientes, la efectividad del convenio se pudo ver reflejada en múltiples de las áreas estipuladas en el mismo. Desde exposiciones artísticas, teatro, programas de estudio y asociaciones para la cooperación bilateral, ambos países hicieron lo posible para lograr una comprensión mutua mediante la diplomacia cultural.

3.4.1 El papel de la prensa: revisión a periódicos y publicaciones de relevancia

Uno de los primeros casos en revisar, será aquel de la prensa mexicana y su papel como expositor constante de los medios culturales a estudiar, así como, un actor de presencia japonesa en el territorio. Como ya se observó previamente, el convenio contó con amplia

¹⁴⁵ “*Un Convenio con el Japón*”, El Informador, 26 de octubre de 1954

¹⁴⁶ “*Un Convenio con el Japón*”, El Informador, 26 de octubre de 1954

cobertura periodística, y si bien, son mayores los ejemplos de notas referentes a los logros japoneses en el territorio, existe un caso en particular que ayuda a entender el impacto de la población japonesa en México.

El Mundo del Nisei fue un periódico de habla hispana creado por japoneses residentes en México con el objetivo de crear un órgano informativo para la comunidad japonesa del país. El mismo nombre del diario refleja la esencia del mismo, pues el término *nisei* se utiliza para describir a aquellos japoneses de segunda generación nacidos fuera del territorio japonés, o en otras palabras, los hijos de migrantes japoneses que viven en el extranjero. Teniendo sus orígenes en agosto de 1954, la publicación se dedicó a tratar tanto noticias como temas de interés y cultura para la capital del país, su lugar de origen. Noboru Hojyo, director general y uno de los creadores principales del diario, publicó en agosto de 1955 una pieza especial en celebración del primer aniversario del periódico, donde señala la importancia de contar con una publicación que permita tanto mantener informado al pueblo japonés en México, como fomentar los lazos de unidad de los *nisei* en el país y su experiencia. Hojyo menciona:

“Nació El Mundo del Nisei, con el propósito de dotar de nuestra colonia de un periódico digno, un periódico “tribuna” de los pensamientos de los Nisei de México, al servicio de la colonia, al servicio de la sociedad. [...] El Mundo del Nisei ha de luchar por engrandecer nuestro hogar, luchar por México, que estaremos favoreciendo a la tierra de nuestros padres. Hacer de México y Japón los países de mayor respeto mutuo.”¹⁴⁷

Aún con su enfoque hacia un público demográfico determinado, El Mundo del Nisei es un claro ejemplo de la efectividad del convenio para promover la cultura japonesa en el territorio. Asimismo, a pesar de estar dirigido al pueblo japonés, El Mundo del Nisei representó un puente para la comprensión de aquel territorio tan lejano que es Japón para la población

¹⁴⁷ Noboru Hojyo, “*Un Año de Vida de... El Mundo del Nisei*”. El Mundo del Nisei, 15 de agosto de 1955.

mexicana. De igual forma, notas periodísticas como “*Así es Japón. Monografía*” por Tsuchan,¹⁴⁸ publicada en agosto de 1955 y cuyo objetivo era brindar una imagen actualizada tanto del contexto social como escénico del país para aquellos en el extranjero, también sirvió para llevar a Japón a todos los lectores.

Por otro lado, publicaciones como *El Mundo del Nisei* y, mencionado anteriormente, *El Informador*, fueron de importancia al momento de registrar las interacciones en temas culturales llevadas a cabo por Japón y México durante el periodo determinado. Más allá de notas informativas sobre asuntos políticos o interacciones diplomáticas, la cobertura de noticias de interés social o relevantes para exposición del arte y deporte japonés son de importancia al responder directamente a lo estipulado en el convenio. Si bien, gran parte de estas demostraciones serán expuestas más adelante dentro de sus respectivas áreas, una última noticia de interés para esta sección fue el recibimiento de cerezos regalados por Japón, hito emblemático en la historia de amistad de ambos países.

“En una simbólica ceremonia efectuada a mediodía de hoy en el despacho del Secretario de Agricultura, el Embajador de Japón, Kanishiro Kubota, entregó a nuestro pueblo mil cien arbustos de cerezo nacidos en su país, como demostración de amistad y cariño por parte del pueblo japonés. El titular de Agricultura, Gilberto Flores Muñoz, ante el Embajador y altos funcionarios de la Embajada Japonesa, agradeció el obsequio que envía el gobierno nipón, y dijo que buscará aclimatar esas plantas para luego llevarlas a los sitios donde quedará definitivamente al cuidado de jardineros mexicanos.”¹⁴⁹

¹⁴⁸ “*Así es Japón. Monografía*” por Tsuchan, *El Mundo del Nisei*, 15 de agosto de 1955.

¹⁴⁹ “*La entrega de arbustos*”, *El Informador*, 7 de marzo 1956.

A casi un año de la entrada en vigor del Convenio, Japón compartió un símbolo de tradición milenaria con México, uno que sigue adornando las calles de la capital de manera simbólica. Ahora bien, la previa revisión demuestra el incremento de prensa mexicana dedicada a exponer elementos culturales de Japón durante la segunda mitad de 1950, en respuesta al convenio. La revisión de dichas notas es de gran valor para la historiografía diplomática entre ambos países, pues representan una muestra tangible de su evolutiva amistad.

3.4.2 El arte: exposiciones, artistas y obras que representaron a México en el exterior.

Naturalmente, uno de los mecanismos más efectivos para exteriorizar una cultura es mediante el arte. Ya sea por medio de artistas nacionales o introspectivas obras de aquellos que visitan un nuevo territorio, las artes plásticas y su exposición en el extranjero se convirtieron en un importante mecanismo para responder a lo estipulado en el Convenio. En primer lugar, se presentan dos casos cuyo objetivo fue representar el arte mexicano en Japón, siendo estos las aportaciones de Tamiji Kitagawa y la exposición Mekishiko bijutsu-ten (Exposición de Arte Mexicano). Posteriormente, esta sección revisa la presencia del teatro y cine japonés en México, al igual que su impacto por medio de figuras como Seki Sano.

Primeramente, el caso de Tamiji Kitagawa es de suma importancia cuando de llevar la cultura mexicana a Japón se trata. Kitagawa fue un pintor y profesor de arte que se vio sumamente inspirado por el muralismo mexicano durante sus varias visitas al país. El pintor viajó entre Estados Unidos y México durante la mayor parte de 1914 hasta finales de 1930, periodo en el cual produjo una gran cantidad de obras, algunas de ellas sus más reconocidas. Durante su estadía en México, de 1921 a 1936, Kitagawa estudió en la Escuela de Pintura al Aire Libre del pintor Alfredo Ramos Martínez, bajo recomendación de Ramos Martínez mismo. Tanto la cercanía como los años de estudio junto al pintor mexicano tendrían gran impacto en las obras de Kitagawa, siendo las *“Imágenes de niñas mexicanas”* uno de los ejemplos más claros. Debido al contexto de guerra, Kitagawa regresó a Japón donde expuso

gran parte de sus pinturas, pero volvería más tarde a estudiar en cercanía con Rufino Tamayo en 1950, convirtiéndose en expositor junto con Tamayo del género “*Naturaleza muerta*”.

Bert Winter menciona como las obras de Kitagawa fueron consideradas gratificantes no sólo porque proporcionan un registro visual expresivo de sus viajes, sino también porque estas imágenes proporcionan un relato autobiográfico.¹⁵⁰ Los trabajos nacientes de este viaje no serían publicados hasta 1955, a casi 20 años después de su regreso a Japón. De igual forma, al hablar de la importancia que los trabajos de Kitagawa tenían dentro del contexto japonés, ha de comprenderse como el arte mexicano del periodo carecía de grandes exposiciones o renombre internacional a comparación de aquellos parisinos o de la creciente ola cultural China, por lo que la pronunciada mexicanidad de las pinturas de Kitagawa estimuló más curiosidad sobre la cultura mexicana.¹⁵¹ Fuertemente influenciado por las corrientes mexicanas y el muralismo, Kitagawa no solo mostró imágenes que buscaban reflejar sus experiencias en la tierra mexicana, sino que capturó el espíritu y esencia mexicana haciendo uso de las técnicas aprendidas bajo figuras como Tamayo y Ramos Martínez.

Ahora bien, la exposición Mekishiko bijutsu-ten es un caso interesante. Esta fue llevada a cabo entre el 10 de septiembre al 20 de octubre de 1955, en el Museo Nacional de Tokio, y logró un gran impacto en los espectadores japoneses que buscaban información sobre arte no occidental. Asimismo, esta muestra causó una proliferación de artistas jóvenes que deseaban lo mexicano en los años sesenta.¹⁵² De esta segunda generación, podemos mencionar a Kojin Toneyana, Taro Okamoto, Shinzaburo Takeda y otros artistas de nuevas tendencias como los de la filiación de la Asociación Nika influidos por Kitagawa. De ellos, Toneyama y Okamoto

¹⁵⁰ Winther-Tamaki, Bert. “*Kitagawa Tamiji: Painting in the Pursuit of Pigmented Knowledge of Self and Other.*” Archives of Asian Art 63, no. 2 (2013): 189–207. <http://www.jstor.org/stable/43676724>., p. 189.

¹⁵¹ Winther-Tamaki, Bert. “*Kitagawa Tamiji: Painting in the Pursuit of Pigmented Knowledge of Self and Other.*” (Archives of Asian Art 63, no. 2 2013), p. 202.

¹⁵² Kato, Kaoru. 2010. “*Acerca de la influencia del Movimiento Muralista Mexicano en el arte contemporáneo de Japón*”. *Crónicas. El Muralismo, producto de la Revolución Mexicana, en América*, n.º 13 (mayo). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/cronicas/article/view/17312>.

pintaron considerables murales de grandes dimensiones. Por su parte, Luis Nishizawa, mexicano de origen japonés, pintó un mural en Japón.¹⁵³ La exposición contó con más de 1,500 objetos de diversas áreas y artistas, lo que atrajo a un aproximado de 150,000 visitantes.¹⁵⁴

Desde la influencia de Kitagawa hasta la exposición Mekishiko bijutsu-ten, México logró posicionarse en Japón como una cultura de interés e influencia para las nuevas corrientes artísticas de la época, cumpliendo con el intercambio cultural expuesto en el Convenio de manera exitosa. Además, la presencia del arte mexicano en el Pacífico superó los límites impuestos en el periodo posrevolucionario sobre la imagen de México ante el mundo. Con respecto al papel del arte japonés en México, existen múltiples casos de interés a estudiar; desde el impacto del Teatro NO en las artes performativas mexicanas y el surgimiento de figuras como Seki Sano, como el aumento en popularidad y demanda del cine japonés en el territorio.

Con respecto a las artes cinematográficas, el cine japonés fue de gran éxito para audiencias mexicanas durante 1950. Ya sea por su innovación, la excentricidad de la cultura, o técnicas narrativas, la demanda de filmes de origen japonés fue aumentando con el paso de los años. Dicho fenómeno fue notado incluso por aquellos involucrados en la industria. En diciembre de 1955, una nota publicada en el diario El Informador titulada “*Cantinflas en Japón*” llamó la atención de los lectores, pues el renombrado actor e ícono mexicano señaló el excelente recibimiento del cine nipón en su país natal. La nota muestra:

“Mario Moreno, el actor cinematográfico mexicano mejor conocido como “Cantinflas” declaró hoy que México constituye un excelente mercado para las películas japonesas. [...] En declaraciones para el diario “*Nippon Times*” explicó: “Vi en mi país algunas películas japonesas y llegué a la conclusión de que son muy buenas. Al pueblo

¹⁵³ Kato, Kaoru. “*Acerca de la Influencia del Movimiento Muralista Mexicano en el Arte contemporáneo de Japón*”. Crónicas. El Muralismo, Producto De La Revolución Mexicana, En América, n.º 13. 2010.

¹⁵⁴ Winther-Tamaki, Bert. “*Kitagawa Tamiji: Painting in the Pursuit of Pigmented Knowledge of Self and Other.*” (Archives of Asian Art 63, no. 2 2013), p. 207.

mexicano le gustan esas películas y creo que nuestro país es un buen mercado para las películas japonesas””¹⁵⁵

Como resultado, durante una época donde la cinematografía obtenía cada vez más reconocimiento y auge, México demostró especial interés en aquel de origen japonés. Dicho hecho siguió desarrollándose durante los años siguientes gracias al acercamiento de culturas motivado por el Convenio. Fue durante la década de 1950, el nuevo cine japonés se convirtió en un éxito internacional. “*Una historia de Tokio*” de Yasujiró Ozu y la historia de amor medieval “*Ugetsu monogatari*” de Kenji Mizoguchi, sentaron las bases para el innegable reconocimiento internacional de Akira Kurosawa con sus películas “*Rashómon*” y “*Los siete samuráis*”, protagonizadas por el japonés Toshiro Mifune, respectivamente.¹⁵⁶ “*Los siete samuráis*” recibió alta demanda en cines mexicanos, y fue un éxito en taquilla, al grado de ser llamada “la película más grandiosa que ha producido Japón”.¹⁵⁷ A su vez, Toshiro Mifune, en sumatoria a renombre internacional procedió a convertirse en una estrella del cine mexicano, en gran medida gracias a su conexión con el director mexicano Ismael Rodríguez y su película “*Ánimas Trujano*”, de la cual fue protagonista. La producción sigue la historia de Ánimas Trujano, representado por Mifune, un indígena de fuerte carácter que busca sobresalir en la vida tribal de Oaxaca.¹⁵⁸

El éxito y fama de Mifune obtuvo plena cobertura en los diarios mexicanos, aumentando con el estreno de “*Ánimas Trujano*”, filme que logró ganar los honores a mejor producción en el quinto festival internacional anual de San Francisco. A pesar de que tanto el estreno y reconocimiento de *Ánimas Trujano* sucedió un par de años después del periodo a estudiar, su creación e impacto fue el desenlace de una ya establecida relación cultural. Fue

¹⁵⁵ “*Cantinflas en Japón*”, El Informador, 31 diciembre de 1955.

¹⁵⁶ Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. El Colegio de México. 2011). p. 290.

¹⁵⁷ “*Campesinos muertos al defender hogares*”, El Informador, 31 de marzo de 1960.

¹⁵⁸ “*Película mexicana premiada en EE. UU.*” El Informador, 15 noviembre de 1961.

gracias a la proyección de películas japonesas y su demanda, al igual que el incremento de artistas de ambos países haciendo constante intercambios, que la colaboración de cineastas y actores de ambos países se vio motivada.

Ahora bien, de manera interna, tanto técnicas como corrientes de arte japonesas impactaron en gran medida al desarrollo de ciertas áreas culturales mexicanas, principalmente en el teatro mexicano. En otoño de 1957, fue publicado por Fernando Terrazas en un diario mexicano una pieza de apreciación hacia una de las formas de teatro japonés más emblemáticas: el Teatro Clásico NO. Desde su historia hasta una detallada descripción de su composición, el escrito logra transmitir la belleza y particularidad del arte escénico, en palabras de Terrazas:

“Al tratar de llevar a cabo mi propósito de dar una idea lo más aproximada posible de esas dos grandes formas de expresión del Teatro Clásico Japonés, que son el NO y el Kabuki, y poner manos a la obra, me doy cuenta de que es una tarea ardua en extremo, porque creo que las palabras -al menos mis palabras- jamás podrán dar la visión clara de un teatro que cautiva al espectador, ante todo, por un goce visual, por la armoniosa combinación, de los elementos peculiares a una teatro esencialmente simbólico, plástico y estético, tan diverso de nuestro teatro dramático occidental.”¹⁵⁹

Tomando un enfoque teatral, tanto el ejemplo anterior como múltiples otras publicaciones demuestran el cumplimiento del Convenio en términos de promoción a la cultura japonesa y el seguimiento de estos. De igual forma, piezas como la anterior no solo lograron introducir diversas formas de arte japonés al pueblo mexicano, pues el eufuismo y aprecio de

¹⁵⁹ Terrazas, Fernando. “*El Teatro Clásico NO*” El Informador, 24 de noviembre de 1957.

las mismas fueron motivador importante para el apoyo de artistas de origen nipón. Uno de ellos, y sin duda quien dejó huella en el teatro mexicano, fue Seki Sano.

Sin duda, la historia de Seki Sano y cómo llegó a convertirse en una de las figuras más influyentes del teatro mexicano es más que interesante. Tras su persecución por parte del gobierno japonés a finales de 1931, Sano se trasladó a Rusia, donde vivió de 1932 a 1937, y aprendiendo los métodos teatrales de Meyerhold y Stanislavski, ayudando al primero en la dirección de varias obras. Partió hacia Estados Unidos a finales de 1938, después de haber pasado ocho meses en París y dos meses en Praga mientras viajaba por Europa. Fue allí donde trabajó con Actor's Studio y dirigió por primera vez una obra española para un teatro de Broadway, Fuenteovej, escrita por Lope de Vega. Su estadía en Nueva York es importante pues fue ahí donde conoció por primera vez al pintor mexicano Rufino Tamayo.¹⁶⁰ Fue mediante Tamayo y Celestino Gorostiza que Seki Sano fue invitado a México para persuadir al teatro mexicano en Bellas Artes.

El Instituto Nacional de Bellas Artes contrataba directores mexicanos y extranjeros como André Morau, Fernando Wagner, Seki Sano, Salvador Novo y Xavier Villaurrutia, no sólo para hacer puestas en escena que iban desde Shakespeare y obras del Siglo de Oro español, hasta los dramas contemporáneos tanto mexicanos como estadounidenses, sino también para enseñar en la escuela. Los estudiantes adquirirían experiencia actoral y conocimientos técnicos de tan excelentes maestros.¹⁶¹ Ya en México, Sano trabajó en este importante proyecto de producción y educación teatral en estrecha colaboración con artistas mexicanos como Silvestre Revueltas, Gabriel Fernández Ledezma, Blas Galindo y David Alfaro Siqueiros. El proyecto también incorporó diversas formas de artes escénicas, como el teatro de marionetas y la danza dramática. Sano formó actores utilizando la técnica de Stanislavsky mezclada con la

¹⁶⁰ Cucuel, Madeleine. “*Seki Sano y el teatro de México: los primeros años 1939-1948*”. *Tramoya*, no. 39 (1994): 46. DOI: <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/4144>. p. 46.

¹⁶¹ Villaseñor, Margarita. “*El teatro en México en la década de 1950*”. *Temas y variaciones de literatura*, 1991. DOI: <http://hdl.handle.net/11191/1298> p. 12.

biomecánica impartida por Waldeen, e igualmente, declaró que había introducido lo mejor de las artes teatrales actuales en los ideales de Stanislavsky y Meyerhold.¹⁶² Entre aquellos artistas que estudiaron bajo él, se encuentran Dolores del Río y María Félix. Igualmente, un gran número de sus direcciones y puestas escénicas se dieron en la segunda mitad de 1950.¹⁶³

Fue de tanto peso y relevancia su papel como director y maestro del teatro mexicano que en 1996 el Instituto Nacional de Bellas Artes, aquél que motivó su trabajo, publicó una recopilación de sus más importantes obras por el 30 aniversario de su muerte. Escrito por Michiko Tanaka y Jovita Millán, el documento analiza las múltiples aportaciones de Sano al teatro mexicano y sus fuertes convicciones políticas. En el mismo, los autores resaltan que los acontecimientos importantes en la vida de Seki Sano fueron puntos de inflexión relevantes en las historias de la URSS, Japón, México y otros países donde vivía en ese momento. No fue una coincidencia, pues Sano vivió en un período caracterizado por revoluciones socialistas y guerras. Fue en parte gracias a esto que se le considera una figura fundamental entre los intelectuales y artistas revolucionarios del siglo XX.¹⁶⁴

Aun cuando, tanto la estadía como las aportaciones principales de Seki Sano, abarcaron un plano temporal mayor a aquel relevante para el Convenio Cultural (desde mediados de los años 30, hasta después de 1960), no se puede negar que el impulso dado al arte japonés y sus principales representantes en la segunda mitad de 1950 fue de relevancia tanto para su carrera como para el destino del teatro mexicano. Sano, quien se ganó el título del “padre del teatro mexicano”, dejó en alto el nombre de Japón en México y el resto de América Latina, pues el legado de su escuela actoral fue uno amplio y lleno de éxito.

¹⁶² Tanaka, Michiko. 1994. “*Seki Sano and Popular Political and Social Theatre in Latin America*”. *Latin American Theatre Review* 27 (2). pp. 59-60

¹⁶³ González Gálvez, Sergio. 2022. “*Eventos históricos de la relación México-Japón*”. *Revista Mexicana De Política Exterior*, n.º 86 (marzo):9-17. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/626>. p. 13

¹⁶⁴ Tanaka, Michiko., Millán, Jovita. “*Seki Sano 1905-1966*”. (México: CITRU, 1996). p. 22.

3.4.3 Educación, intercambio y cooperación bilateral: los frutos del Convenio Cultural.

Por último, para dar respuesta a los mecanismos finales mencionados en el Convenio, este apartado revisa algunas de las instituciones e intercambio de índole educativo que nacieron del convenio firmado, al igual que su legado. En primer lugar, ha de mencionarse el primer envío de estudiantes, si bien en calidad de misioneros, por parte de México a Japón con el objetivo de aprender el idioma allá hablado. El progreso de la expedición fue registrado a mediados de noviembre de 1956, en el diario *El Informador*. La nota muestra:

“Por fin, después de larga espera, podemos dar razón a nuestros lectores de los R. R. P. P. Alejandro Ríos, Joaquín Sarmina Juvenal Garnica, Misioneros Mexicanos del Seminario de Misiones, que en enero del presente año estuvieron a despedirse de nuestra ciudad y que el 5 de febrero partieron rumbo a Japón. [...] De allí se trasladaron a Tokio, donde ahora estudian el idioma japonés en el Colegio que los R. R. Padres Franciscanos tienen en esa ciudad, llamado St. Joseph Friary y enclavado en el barrio de Roppongi. Dos años durará su aprendizaje del japonés en Tokio y de allí pasarán a Wakamatzu, centro de la misión que la Sta. Sede les ha encomendado.”¹⁶⁵

Con esto, queda comprobado el envío de estudiantes mexicanos a Japón como parte del intercambio cultural con indoles de aprendizaje, en respuesta al Artículo II del Convenio. Hay que mencionar, además, la creación de Comisiones culturales en la ciudad de México y Tokio, las cuales atendieron directamente al Artículo VI del Convenio.¹⁶⁶

Asimismo, el 27 de julio de 1956 se fundó La Asociación México Japonesa, A. C. en la ciudad de México, donde se encuentra activa y en funcionamiento hasta el día de hoy. Naciente de un grupo de comerciantes japoneses y socios mexicanos, la Asociación obtuvo las

¹⁶⁵ “*Nuestros misioneros en Japón*”. *El Informador*, 14 de septiembre de 1956.

¹⁶⁶ Convenio Cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y el Japón, *Diario Oficial de la Federación*, 12 de diciembre de 1955.

firmas necesarias para iniciar sus actividades en la Embajada de Japón en México. Su objetivo siempre ha sido recibir a diplomáticos y dignatarios japoneses, al igual que, organizar eventos tanto culturales como deportivos y promover la cooperación bilateral entre los gobiernos de Japón y México.¹⁶⁷ Es importante mencionar como la Asociación y sus actividades fueron de vital importancia para la integración de la comunidad japonesa en la ciudad de México. Para finales de 1950, hubo un incremento en el interés por aquello de origen japonés en el país gracias tanto a la cobertura periodística de artistas y noticias, como a la mayor presencia de las comunidades existentes. Como resultado, en las décadas siguientes fueron surgiendo aún más instituciones y programas especializados en el estudio de Japón. Un ejemplo claro es el programa de estudios japoneses en el Centro de Estudios Asiáticos y Africanos de El Colegio de México.

El programa comenzó en 1964, y su objetivo siempre ha sido acercar a estudiantes mexicanos y de América Latina al estudio de los aspectos culturales y económicos de Japón. De manera similar, ha realizado importantes esfuerzos para incrementar el interés por los estudios japoneses y asiáticos en toda América Latina. La UNESCO colaboró por primera vez con el Colegio y el gobierno japonés aumentó gradualmente su financiación a través de algunas de sus organizaciones, hasta que se fundó la Fundación Japón.¹⁶⁸

Dadas las acciones tomadas tanto por México como por Japón para cumplir con los compromisos establecidos en el Convenio Cultural, fueron exitosas para la época. Como se mencionó en páginas anteriores, la introducción y promoción del arte mexicano influyó a las futuras generaciones de artistas nipones, sin mencionar que logró fortalecer aquellos lazos de amistad una vez rotos. Por su parte, fomentar la cultura japonesa en México no solo impactó

¹⁶⁷ Historia de la Asociación México Japonesa, A. C. <https://www.amj.mx/historia-amj>

¹⁶⁸ Legorreta, Omar Martínez, Hosono Akio. “*Las Relaciones México-Japón en el marco del proyecto de la Comunidad del Pacífico.*” En *Relaciones México-Japón: Nuevas Dimensiones y Perspectivas*, editado por Omar Martínez Legorreta y Akio Hosono, 1ra ed., 141–62. El Colegio de México, 1985. <https://doi.org/10.2307/j.ctv26d8nx.14>. p. 158.

en el desarrollo mismo de corrientes artísticas en el país, sino que brindó nuevos factores para la unión de la comunidad japonesa mexicana.

Finalmente, es apropiado afirmar que el Convenio Cultural firmado en 1954 fue en gran medida exitoso, pues no sólo reflejó el cumplimiento de sus artículos y atendió a las necesidades de los países contratantes, pues en suma generó instituciones duraderas cuyos logros se siguieron observando en las décadas siguientes. Aún más importante, el Convenio fue clave para la estrecha amistad y aprecio que ha distinguido la relación entre México y Japón durante tantos años, y más por venir.

Conclusiones

Para concluir, es necesario retomar las preguntas de investigación planteadas en un inicio, al igual que los objetivos e ideas evaluadas en el presente trabajo. En primer lugar: *¿Qué acciones de diplomacia cultural implementó México hacia Japón como herramientas de Soft power para impulsar el desarrollo nacional en el país?* Las acciones implementadas como parte de la nueva diplomacia cultural, así como sus resultados, requirieron de un análisis profundo al contexto bajo el cual se desarrollaron los hechos. Con esta finalidad, fue necesaria una revisión meticulosa al sexenio de Adolfo Ruiz Cortines, pues fue bajo su gobierno que se firmó el Convenio Cultural entre ambos países.

La Política Exterior de México efectuada bajo el gobierno de Ruiz Cortines (1952-1958), fue sin duda una interesante e ingeniosa. Con este enfoque, el estudio que se realizó identificó algunas de las tendencias y demandas dentro de la diplomacia cultural mexicana emprendidas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en su búsqueda de poder blando, siendo una de estas la relación con el país nipón.

En primera instancia, y para responder tanto a las incógnitas como objetivos mostrados en un inicio, fue necesaria una revisión contextual del periodo tratado. Para comprender el sexenio de Ruiz Cortines en el nuevo sistema internacional y la posición interna del país, fue importante considerar la fuerte asociación entre la supervivencia del sistema político mexicano y los cambios en el sistema internacional. Para esto, el gobierno inició con una serie de acciones internas, entre ellas, apoyar las exportaciones industriales y de materias primas, recortar el gasto público para igualar los ingresos, así como la inversión nacional e internacional. Enseguida, la tesis demuestra que hubo un ambiente favorable para la inversión extranjera directa en la industria manufacturera de bienes de consumo, proviniendo en su mayoría de Estados Unidos, sin embargo, comenzaron las inversiones de naciones europeas y de Japón.

Aun cuando la historiografía mexicana muestra como Ruiz Cortines otorgó una importancia secundaria a las relaciones exteriores, fue su gobierno quien nombró canciller a un célebre diplomático, Luis Padilla Nervo (1824-1985). Padilla Nervo contaba con una acreditada carrera diplomática, lo cual le brindó las herramientas clave para supervisar la política exterior del país. Por medio de discursos pronunciados por el licenciado Nervo en foros internacionales, México llegó a demostrar una inclinación constructivista y por otras formas de interacción diplomática. De igual forma, dado al contexto favorable en el cual se encontraba México, y su nuevo estándar diplomático, no es sorpresa que haya decidido expandir lazos de amistad hacia crecientes eslabones del nuevo sistema internacional, específicamente Japón. Dichos lazos fueron vistos de manera favorable no solo por los círculos políticos, sino también por la población y prensa mexicana. La idea de crear alianzas diplomáticas mucho más allá de lo político, con mayor cercanía y comprensión social, resultó más que atractiva en un periodo de posguerra, opinión compartida por México.

Por otro lado, otro de los objetivos y necesidades de la investigación fue *analizar la relación bilateral México Japón*. Para esto, la investigación se vio guiada hacia los aspectos históricos y económicos que definieron las relaciones México-Japón. Como resultado, la revisión demostró la existencia de patrones en los modelos de desarrollo económico y el deseo mutuo de promover los contactos comerciales. Aun cuando las relaciones diplomáticas entre las dos naciones comenzaron con un enfoque económico, estas tomaron un rumbo diplomático y cultural de manera rápida, pues el intercambio cultural se convirtió en una base importante para desarrollar conexiones cordiales.

De manera similar, la búsqueda de comprensión en las relaciones bilaterales México-Japón condujo al estudio de las necesidades japonesas detonadas tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Una vez terminado el conflicto y con una mayor autonomía interna y una creciente estabilidad económica, Japón estaba preparado para enfrentar el nuevo modelo

económico y participar activamente en la diplomacia internacional. De esta forma, la transformación profunda de Japón fue fundamental para definir su posición en el orden comercial mundial en ese momento, ya que le permitió llegar a mercados antes distantes y lucrativos. Los esfuerzos de Japón después de la Segunda Guerra Mundial estuvieron influenciados por el deseo de mejorar su imagen internacional y lograr estabilidad económica, por lo que eligió la diplomacia cultural para lograr sus objetivos. Por lo tanto, Japón comenzó a demostrar interés en fomentar la diplomacia cultural y una perspectiva pacífica para el futuro.

Japón decidió fortalecer los vínculos diplomáticos con México, especialmente en el ámbito cultural, por varias razones. Primero, como se ha mencionado, Japón buscó mejorar su imagen mundial, afectada por su mala reputación en los años de la posguerra. Además, la conclusión de la batalla presentó a Japón nuevos desafíos económicos que le permitieron reconstruir el país e integrarse al nuevo orden internacional. Con la firma del Tratado de San Francisco, Japón inició su proceso de reconstrucción interna y reforzó su política internacional. Es fundamental destacar el desarrollo progresivo de la participación japonesa en el comercio internacional y su objetivo de posicionarse en América Latina. En suma, México participó en foros internacionales que llevaron a la resolución de acuerdos, incluido el Tratado de San Francisco, y ofreció apoyo constante a Japón, junto con relaciones amistosas previas. Por lo tanto, fortalecer los vínculos diplomáticos resultó en una decisión lógica y efectiva.

A diferencia de Japón, la posición internacional de México fue una más sensata y mínima, pues Ruiz Cortines, como ya se mencionó, mantuvo su atención en las cuestiones internas. No obstante, aunque Ruiz Cortines y su gobierno han sido etiquetados como "austeros" y con poco o ningún interés en asuntos de política exterior, es evidente que la diplomacia mexicana en ese período era más que activa, simplemente se adoptó un enfoque cuidadoso, estratégico y angular hacia las cuestiones culturales más que políticas.

De manera similar, dado el entorno ventajoso en el que se encontraba México por su bajo perfil y cercanía con Estados Unidos, más su nueva norma diplomática, no sorprende que decidiera desarrollar conexiones de amistad para ampliar los vínculos con el nuevo orden internacional, en particular Japón. Estas relaciones fueron vistas positivamente no sólo por los círculos políticos, sino también por la población y la prensa mexicana. El concepto de establecer vínculos diplomáticos más allá de la política, con mayor proximidad y entendimiento social, fue más que atractivo en la posguerra, y México compartía esta visión.

Con un entorno favorable y un interés por nuevas oleadas diplomáticas, esta administración supo reconocer las incipientes demandas del sistema internacional y el equilibrio de sus participantes, lo que resultó en una expansión en el extranjero que beneficiaría al país en las próximas décadas. Por su parte, la situación económica del Japón, sus nuevas políticas internas y sus exigencias diplomáticas lo acercaron a América Latina, con el objetivo de lograr prosperidad mutua y ventajas internas. Así bien, el marco político en el que crecieron México y Japón, así como sus distintos objetivos de pertenencia al escenario mundial, allanaron el camino para la colaboración económica y la ampliación de los vínculos culturales.

Después de un examen en profundidad en la relación histórica de la diplomacia entre México y Japón, así como del entorno económico en el que existieron, es hora de examinar el Acuerdo Cultural de 1954, un mecanismo que ayudaría a orientar las conexiones ya establecidas. Con esto, el trabajo buscó responder al objetivo: identificar los mecanismos de Diplomacia Cultural implementados por México entre 1952 y 1958 con respecto a Japón. Para esto, la investigación abarcó desde el Convenio mismo, hasta las instituciones, misiones, exposiciones, etcétera, efectuados.

El Convenio fue firmado el 25 de octubre de 1954 y demostró una variedad de logros. Ambas naciones trabajaron arduamente para mejorar el entendimiento mutuo a través de la diplomacia cultural, incluidas exposiciones de arte, teatro, programas de estudio y acuerdos de

colaboración bilateral. El último capítulo revisó varias de las acciones y proyectos realizados durante el periodo determinado. En primera instancia, revistas como *El Mundo del Nisei* y *El Informador* fueron cruciales para documentar los intercambios culturales entre Japón y México durante ese período. Además de comentarios instructivos sobre acontecimientos políticos o relaciones diplomáticas, la cobertura de noticias de interés social o pertinentes a la exhibición de arte y deportes japoneses fue significativa ya que respondió directamente a lo establecido en el acuerdo. El examen de estas notas es extremadamente valioso para la historia diplomática entre las dos naciones, ya que proporcionan una ilustración tangible de su creciente relación.

De igual modo, el arte es uno de los vehículos más exitosos para externalizar una cultura. Ya sea a través de artistas nacionales o de obras introspectivas de personas que visitan un país extranjero, las artes plásticas y su exhibición internacional se convirtieron en una herramienta esencial para responder a las obligaciones de la Convención. Desde el impacto de Kitagawa hasta el espectáculo *Mekishiko bijutsu-ten*, México logró consolidarse en Japón como una cultura de interés e influencia para las nuevas corrientes creativas del momento, cumpliendo así con los objetivos de intercambio cultural del Convenio. En suma, la prevalencia del arte mexicano en el Pacífico trascendió las limitaciones posrevolucionarias impuestas a la imagen global de México.

Al discutir la importancia de las obras e influencia de personajes como Tamiji Kitagawa y Seki Sano en el contexto tanto japonés como mexicano, permitió identificar los puntos de fusión entre las dos culturas. Por su parte, el trabajo de Kitagawa estuvo fuertemente influenciado por el arte y el muralismo mexicanos, pues utilizó técnicas aprendidas de Tamayo y Ramos Martínez para expresar la esencia de México y su gente. En cambio, Seki Sano impulsó al arte japonés y a sus principales representantes, al igual que logró reinventar el teatro mexicano.

Finalmente, en respuesta al último objetivo planteado, *analizar el impacto de la Diplomacia Cultural como estrategia de Soft power en el desarrollo nacional*, el trabajo realizó un adecuado estudio de los impulsos culturales que llevaron a México a extender los lazos de amistad con Japón, tanto desde las razones económicas, como aquellas políticas y a nivel nacional. Considerando las medidas adoptadas tanto por México como por Japón para cumplir con las promesas del Convenio Cultural, fueron exitosas en ese período. Como se indicó en páginas anteriores, la introducción y promoción del arte mexicano inspiró a futuras generaciones de artistas japoneses, sin mencionar que pudo fortalecer amistades previamente rotas. La promoción de la cultura japonesa en México, por su parte, influyó en el desarrollo de corrientes creativas en la nación y al mismo tiempo proporcionó nuevas causas para la unificación de la comunidad japonesa mexicana.

De igual forma, los casos revisados al largo del presente trabajo demostraron un considerable aumento de prensa japonesa y cobertura a noticias niponas durante el periodo determinado, Asimismo, las acciones de diplomacia cultural lograron un intercambio efectivo e influyente de aspectos culturales que, en consecuencia, llevaron a la creación de efectivas asociaciones de larga duración. Finalmente, los beneficios económicos vistos por México fueron logrados gracias a un largo proceso de adecuaciones económicas y apertura comercial hacia Japón.

Es así que las relaciones entre México y Japón demuestran de las más profundas y extensas para la historia de ambos países, volviendo la priorización de los lazos culturales sobre políticos un hito diplomático para ambos, y el secreto de su larga y amistosa relación.

Referencias

- Allied Powers-Japan: Treaty of Peace. *The American Journal of International Law* 46, no. 3 (1952): 71–86. <https://doi.org/10.2307/2213929>.
- Ang, Ien, Yudhishtir Raj Isar, and Phillip Mar. 2015. “*Cultural Diplomacy: Beyond the National Interest?*” *International Journal of Cultural Policy* 21 (4): 365–81. doi:10.1080/10286632.2015.1042474.
- Bartra, Roger, and Susan Casal-Sanchez. “Culture and Political Power in Mexico.” *Latin American Perspectives* 16, no. 2 (1989): 61–69. <http://www.jstor.org/stable/2633582>.
- Beasley, R. *Foreign policy in comparative perspective: domestic and international influences on state behavior*. Cq Press, 2013.
- Beasley, Ryan. *Foreign policy in comparative perspective: domestic and international influences on state behavior*. Cq Press.2013
- Bronfenbrenner, M. “Some Lessons of Japan’s Economic Development, 1853-1938.” *Pacific Affairs* 34, no. 1 (1961): 7–27. <https://doi.org/10.2307/2753040>.
- Bukh, Alexander. “*Revisiting Japan’s Cultural Diplomacy: A Critique of the Agent-Level Approach to Japan’s Soft power.*” *Asian Perspective* 38, no. 3 (2014): 461–85. <http://www.jstor.org/stable/43738099>.
- Bukh, Alexander. “*Revisiting Japan’s Cultural Diplomacy: A Critique of the Agent-Level Approach to Japan’s Soft power.*” *Asian Perspective* 38, no. 3 (2014): 461–85. <http://www.jstor.org/stable/43738099>.
- Choucri, Nazli., North, Robert., Yamakage, Susumu. *The Challenge of Japan Before World War II & After: a Study of National Growth and Expansion*. Nueva York. Routledge. 1992.
- Convenio Cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y el Japón, *Diario Oficial de la Federación*, 12 de diciembre de 1955.
- Cucuel, Madeleine. “Seki Sano y el teatro de México: los primeros años 1939-1948”. *Tramoya*, no. 39 (1994): 42-59. DOI: <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/4144>
- Cummings, Milton, *Cultural diplomacy and the United States government: a survey*. Washington, DC: Center for Arts and Culture, 2003.
- Daliot-Bul, Michal. “*Japan Brand Strategy: The Taming of ‘Cool Japan’ and the Challenges of Cultural Planning in a Postmodern Age.*” *Social Science Japan Journal* 12, no. 2 2009: 247–66. <http://www.jstor.org/stable/40649685>.

- Davalos, M., & Cabesnaty, G. (2021). Muralism in the framework of the Mexican Revolution. In *International Relations: Cultural Diplomacy, Art, and Foreign Policy* (pp. 133–140).
- Engel, James F. "The Revolution and Mexican Foreign Policy." *Journal of Inter-American Studies* 11, no. 4 (1969): 518–32. <https://doi.org/10.2307/165334>.
- Engel, James F. "The Revolution and Mexican Foreign Policy." *Journal of Inter-American Studies* 11, no. 4 (1969): 518–32. <https://doi.org/10.2307/165334>.
- Gadjeva, Nadejda. Japan's "Kind Diplomacy": Conceptualizing Japanese Foreign Cultural Policies. *The Ritsumeikan Journal of International Studies*, 34 (3), 165–188. 2022 <https://doi.org/10.34382/00016007>.
- González Gálvez, Sergio. 2022. «Eventos históricos de la relación México-Japón». *Revista Mexicana De Política Exterior*, n.º 86 (marzo):9-17. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/626>.
- González, Pedro y Dávila, Consuelo. "Diplomacia y Literatura: el caso mexicano", en *Relaciones Internacionales: Diplomacia cultural, arte y política exterior*. Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, 2021.
- Hagström, Linus, and Chengxin Pan. "Traversing the Soft/Hard Power Binary: The Case of the Sino-Japanese Territorial Dispute." *Review of International Studies* 46, no. 1 (2020): 37–55. <https://doi.org/10.1017/S0260210519000251>.
- Haro, Francisco, León, José Luis, Ramírez, Juan José, & de Vega, M. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. Asia (Vol. 6). Secretaria de Relaciones Exteriores. 2011.
- Hausberger, Bernd. "Las películas de la revolución en el mundo de la posguerra (1950-1973). Una propuesta metodológica", *Ibero-Americana Pragensia*, no. 2 (2022): <https://doi.org/10.14712/24647063.2022.1>
- Huntington, Samuel P. "The Political Modernization of Traditional Monarchies." *Daedalus* 95, no. 3 (1966): 763–88. <http://www.jstor.org/stable/20026999>.
- Kajima, Morinosuke. *History of Modern Japan*. 1ra Edición. Tokio, Japón. Charles E. Tuttle Company, Inc. 1965.
- Kato, Kaoru. "Acerca de la influencia del movimiento muralista mexicano en el arte contemporáneo de Japón." *Crónicas. El Muralismo, Producto de la Revolución Mexicana, en América* 13 (2010).
- Kato, Kaoru. 2010. «Acerca De La Influencia Del Movimiento Muralista Mexicano En El Arte contemporáneo De Japón». *Crónicas. El Muralismo, Producto De La Revolución*

<https://www.revistas.unam.mx/index.php/cronicas/article/view/17312>.

Kerber Palma, Víctor, Martínez Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, & Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. El Colegio de México. 2011.

Kerber Palma, Victor. *Sushi con tortilla: las relaciones entre México y Japón, entre 1995-2000*. Foro Internacional, XLI. 2001. 861–877.

Kerber, Victor, Legorreta, Omar, Lozoya, Jorge, Tanaka, Michiko. *Historia Mínima de Japón*. 1ª Edición. Médico, D.F: El Colegio de México, 2011. pg. 1960.

Knight, Alan. "Popular Culture and the Revolutionary State in Mexico, 1910-1940." *The Hispanic American Historical Review* 74, no. 3 (1994): 393–444. <https://doi.org/10.2307/2517891>.

Kunimoto Iyo, México y Japón, 1888-1917, Tesis doctoral, Universidad de Texas Austin, 1975.

Laborde Carranco, Adolfo. "La Diplomacia Económica de Japón hacia América Latina (1960-2001), desde la perspectiva japonesa de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD): el Caso de Brasil". Tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016. <http://surl.li/elxhyi>

Lajous, R., & Ramírez, B. T. (2010). *La política exterior del porfiriato* (Vol. 4). México DF: El Colegio de México.

Lajous, Roberta. *Historia mínima de las relaciones exteriores de México, 1821-2000*. Ciudad de México: Colegio de México, 2012.

Lajous, Roberta. *Historia Mínima de las Relaciones Exteriores de México, 1821-2000*. El Colegio de México, A.C. 2013.

Legorreta, Omar Martínez. "Las Relaciones México-Japón En El Marco Del Proyecto de La Comunidad Del Pacífico." In *Relaciones México-Japón: Nuevas Dimensiones y Perspectivas*, edited by Omar Martínez Legorreta and Akio Hosono, 1st ed., 141–62. El Colegio de México, 1985. <https://doi.org/10.2307/j.ctv26d8nx.14>.

Lewis, Arthur. *The Theory of Economic Growth*. 1ª Edición. Routledge Library Editions. 2007.

Loeza, Soledad. "A la sombra de la superpotencia: tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958" 1ª ed. Ciudad de México: el Colegio de México, 2022.

Lucía, Inés "La diplomacia cultural, el arma más poderosa de México", *El Orden Mundial - EOM*, 19 de diciembre de 2019, <https://elordenmundial.com/diplomacia-cultural-mexico/>

- Martínez Legorreta, Omar. *Relaciones México-Japón: nuevas dimensiones y perspectivas*. El Colegio de México. 1985.
- McNelly, Theodore. “The Role of Monarchy in the Political Modernization of Japan.” *Comparative Politics* 1, no. 3 (1969): 366–81. <https://doi.org/10.2307/421445>.
- Mishima, María Elena Ota. “LOS TÉCNICOS JAPONESES EN MÉXICO (SÉPTIMO TIPO DE INMIGRANTE): 1951-1978.” In *Siete Migraciones Japonesas En México: 1890-1978*, 1st ed., 105–16. El Colegio de Mexico, 1982. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0863.11>.
- Molina Bernardi, Rodolfo Héctor. 1981. *Relaciones Económicas De Japón Con América Latina*; México.
- Murakami, Yusuke. “Política exterior de Japón hacia America Latina en el Siglo XX. En busca de pasos concretos para profundizar las relaciones.” En *Política Exterior y estrategias de Japón, China y Corea del Sur en America Latina para el Siglo XXI*, coordinado por Carlos Uscanga, 75-110. México: Editorial Teseo, 2020.
- Neack, Laura. *Studying Foreign Policy Comparatively: Cases and Analysis*. 4ta Edición. Rowman & Littlefield Publishers. 2018.
- Nye, Joseph Samuel Jr. *Soft power: The means to success in world politics*. PublicAffairs. 2004.
- Nye, Joseph. *Bound to lead: the changing nature of American power*. Basic Books. 1991.
- Ogoura, Kazuo. *From Ikebana to Manga And Beyond: Japan’s Cultural and Public Diplomacy Is Evolving*. *Global Asia*, 7 (3). 2012. <https://shorturl.at/vQy44>
- Ojeada Revah, Mario. “En busca de un lugar en el mundo, 1930-1960”. En *La Política Internacional. 1808-2014*, editado por Mario Ojeda Revah, 197-264. México: El Colegio de México, 2015.
- Olsen, Edward A. “Japan and Latin America.” *Asian Affairs* 7, no. 2 (1979): 117–28. <http://www.jstor.org/stable/30171719>.
- Padilla Nervo, Luis. 1957. «Discurso Pronunciado Ante La Asamblea General De Las Naciones Unidas, El 3 De Octubre De 1957». *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales* 3 (8). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/85372>
- Plu-Jenvrin, Raphaële. *European Review of International Studies* 10, no. 2 (2023): 244–50. <https://www.jstor.org/stable/27257783>.
- Pompa, María Elena, & Cabestany, Gabriela. *El muralismo en el marco de la Revolución Mexicana*. En *Relaciones Internacionales: Diplomacia cultural, arte y política exterior* (pp. 133–142). AMEI. 2021.

- Portilla, Juan Manuel. *El establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y Japón: Detonador para el reconocimiento de la igualdad jurídica del país nipón*. Anuario Mexicano de Derecho Internacional, 1, 461–476. 2001.
- Rodriguez Kuri, Ariel. “Los años maravillosos: Adolfo Ruiz Cortines”. En *Gobernantes mexicanos*, coordinado por Will Fowler, 265-286. México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Romero Costilla, Alfredo. “Perfil histórico: visión retrospectiva, alcances y perspectivas de las relaciones entre México y Japón”. En *Relaciones México-Japón: Nuevas Dimensiones y Perspectivas*, editado por Omar Martínez Legorreta y Akio Hosono, 1st ed., 141–62. El Colegio de México, 1985. <https://doi.org/10.2307/j.ctv26d8nx.14>.
- Sierra Arellano, José María, & Schiavon, Jorge A. (2022). La diplomacia cultural posrevolucionaria en la relación México-Estados Unidos durante la década de 1920. *Norteamérica*, 17(1), 9-34. Epub 22 de noviembre de 2022. <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2022.1.481>
- Sierra Arellano, José María, y Jorge A. Schiavon. 2022. «La Diplomacia Cultural Posrevolucionaria En La relación México-Estados Unidos Durante La década De 1920». *Norteamérica, Revista Académica Del CISAN-UNAM* 17 (1). <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2022.1.481>.
- Székely, Gabriel. “La estrategia internacional de México: con la mirada hacia el este y hacia el norte”. En *Japón, los Estados Unidos y América Latina. ¿Hacia una relación trilateral en el hemisferio occidental?*, editado por Barbara Stallings y Gabriel Székely, 157-177. Inglaterra: The Macmillan Press, 1993.
- Tanaka, M. (1994). Seki Sano and Popular Political and Social Theatre in Latin America. *Latin American Theatre Review*, 53-69.
- Tanaka, Michiko, ed. *Encuentros En Cadena: Las Artes Escénicas En Asia, África y América Latina*. 1st ed. El Colegio de Mexico, 1998. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnqgv>.
- Tanaka, Michiko. “SEKI SANO Y EL TEATRO TRADICIONAL JAPONÉS.” In *Encuentros En Cadena: Las Artes Escénicas En Asia, África y América Latina*, edited by Michiko Tanaka, 1st ed., 131–54. El Colegio de Mexico, 1998. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnqgv.11>.
- Tanaka, Michiko. 1994. “Seki Sano and Popular Political and Social Theatre in Latin America”. *Latin American Theatre Review* 27 (2): 53-69.
- Tanaka, Michiko., Millán, Jovita. “Seki Sano 1905-1966”. México: CITRU, 1996. URL: <http://hdl.handle.net/11271/229>

- Torres, Blanca. “*El Gobierno de Ruiz Cortines: hacia la introspección.*” De La Guerra al Mundo Bipolar, 1st ed., 7:99–122. El Colegio de México, 2010. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8pr3.7>.
- Torres, Blanca. “EL GOBIERNO DE RUIZ CORTINES: HACIA LA INTROSPECCIÓN.” In De La Guerra al Mundo Bipolar, 1st ed., 7:99–122. El Colegio de Mexico, 2010. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8pr3.7>.
- Torres, Blanca. De La Guerra al Mundo Bipolar. 1st ed. Vol. 7. El Colegio de Mexico, 2010. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8pr3>.
- US Department of State. *Cultural diplomacy: the linchpin of public diplomacy*. Informe del comité asesor sobre diplomacia cultural. 2005.
- Uscanga, Carlos. 2022. «Hacia Una contextualización histórica De Las Relaciones diplomáticas De México Y Japón». Revista Mexicana De Política Exterior, n.º 86 (marzo):67-89. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/630>.
- Valle, S. S., & Greiner, C. (2022). A obra de Seki Sano como ativadora da cena artística mexicana. *Ephemera-Revista do Programa de Pós Graduação em Artes Cênicas da Universidade Federal de Ouro Preto*, 5(10), 67-81.
- Villaseñor, Margarita. "El teatro en México en la década de 1950." (1991).
- Villaseñor, Margarita. “El teatro en México en la década de 1950”. *Temas y variaciones de literatura*, 1991. DOI: <http://hdl.handle.net/11191/1298>
- Willis, Katie. *Theories and Practices of Development*. 1ra Edición. Nueva York, Routledge. 2005.
- Winther-Tamaki, Bert. “Kitagawa Tamiji: Painting in the Pursuit of Pigmented Knowledge of Self and Other.” *Archives of Asian Art* 63, no. 2 (2013): 189–207. <http://www.jstor.org/stable/43676724>.
- Zambrano Barajas, Saúl. *Las relaciones diplomáticas México-Japón*. PORTES, Revista Mexicana de Estudios Sobre La Cuenca Del Pacífico, 1(2), 145–154. 2007.